

Suplemento Freud Lacan surge como un espacio para leer, hablar, escuchar y aproximarse a la cura analítica y a la obra de cada uno de los dos autores de los que recibe su nombre. Pero ¿por qué «Suplemento»? Freud descubre que en la dinámica del inconsciente hay una lógica que no es complemento de nada. En su Interpretación de los sueños –la vía regia al inconsciente– dice que el sueño prefiere los anudamientos colaterales de los pensamientos que pueden ser figurados de manera visual, mostrando así que el objetivo del inconsciente no es imponer un sentido, sino dar otra forma:

«[...] este vaciamiento del contenido del pensamiento en otra forma puede simultáneamente ponerse al servicio del trabajo de condensación y crear vínculos con otro pensamiento, que sin ello no habrían existido». (Freud, 1900, p. 350).

«Vínculos que sin ese vertido en otra forma, no habrían existido...» Hay entonces una vocación creativa del inconsciente, esta posibilidad de dar a la luz otra forma, inédita... vocación suplementaria entonces, que tanto Freud como Lacan ubican del lado femenino.

Los participantes en Suplemento Freud Lacan aspiramos a ser consecuentes con estos significantes y apoyándonos en ellos pretendemos contribuir a la supervivencia en nuestro medio del psicoanálisis, dando el relevo de su transmisión a nuevas generaciones que mantengan siempre abiertas las preguntas que reaniman su experiencia: ¿Qué es el psicoanálisis? ¿Qué es un psicoanalista?

Nº 1

ANUARIO DE ACTIVIDADES 2020

SUPLEMENTO FREUD LACAN

SUPLEMENTO FREUD LACAN

ISSN 2745-0988

Anuario de actividades 2020



Suplemento Ediciones

**Suplemento
Freud Lacan**

Anuario de actividades

2020

SUPLEMENTO FREUD LACAN - N° 1

Anuario de actividades 2020

Autores

Daniela Cruz

Laura Ramírez

Lady Rátiva

Juan Camilo Reyes

Aída Sotelo

David Urbano

Colaboradoras en el conversatorio

Jhenny Lorena Barbosa

Gina Paola López

Moderador del encuentro virtual

Diego Góngora

Comité de redacción y edición

Dayana Celis

Laura Ramírez

Diseño de la cubierta

Carlos Dearmas

ISSN 2745-0988

© 2021 Suplemento Ediciones

e-mail: suplemento.ediciones@gmail.com

© 2021 Aída Sotelo C.

Editorial

Los miembros del seminario *Suplemento Freud Lacan* iniciamos la publicación de este anuario esperando que haga serie, si –como dijo Lacan en la Conferencia en Ginebra en 1975, durante el año 22 de su seminario–, lo serio hace serie.

Los textos siguientes se escribieron durante el inolvidable 2020, aunque el origen de *Suplemento* remite a 2017, cuando paralelamente a la oferta psicoanalítica en la sala de escucha del GOAE propusimos el seminario *Suplemento Freud Lacan*, que congregó a estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y de la Licenciatura en Psicología y Pedagogía, quienes sábados o jueves a las 7:00 a. m. nos dábamos cita en la Universidad Pedagógica Nacional. La convocatoria decía «Ser escuchado – escucharse - dar valor a la palabra», invitando luego a leer y aproximarse al psicoanálisis de modo extracurricular.

La primera reunión fue el 13 de febrero de 2017, de modo que si «4 es el número donde empieza una serie» –como dice Lacan– y en 2021 se cumple el 4° aniversario, entonces *Suplemento Freud Lacan* ya ha hecho una serie con su propuesta de socializar lecturas y elaboraciones inéditas para oídos interesados. Pero, buscamos no ensimismarnos, nuestra primera actividad *extima* ocurrió el 30 de marzo de 2017 con la exposición «El duelo y el goce del perdedor» de Matilde Díaz Jiménez, quien relató un caso de su experiencia en Buenos Aires donde está radicada.

Suplemento Freud Lacan propició el debate de la ponencia «El lugar del saber en psicoanálisis y en la enseñanza» presentada por Aída Sotelo en la Primera Semana de la Pedagogía de 2017. Luego, en 2018, durante la Segunda Semana de la Pedagogía, el crédito de *Suplemento Freud Lacan* entre los estudiantes se manifestó en la acogida entusiasta e inesperada a dos jornadas de Cine-Foro taller de Psicoanálisis

y Pedagogía. Hubo el receso por paro estudiantil en 2018 aunque algunos estudiantes tomaron la iniciativa de reunirnos después de las clases de la tarde.

Otro paso fue independizar a *Suplemento* de la universidad. Para congregar a los interesados por el psicoanálisis, el 9 de abril de 2019 lanzamos la primera edición en español de *La perversión ordinaria* de Jean-Pierre Lebrun, con la ponencia «Traducir: ajustar el escrito al sentido» de Aida Sotelo. *Suplemento* Freud Lacan reinició actividades con algunos asistentes a este evento y gracias al trabajo de convocatoria de Leidy Rátiva.

Actualmente, con algunas deserciones y reintegros, hemos sostenido el seminario con rigor, preguntas, lecturas, aportes, entusiasmo de saber y franca camaradería, por lo cual, intentamos avanzar. Nos encontramos hoy en la tarea de constituir carteles, en torno a tres aspectos que centran el interés: 1) Lenguaje 2) Lazo social 3) Represión vs. Coerción.

Los textos que encontrará el lector fueron leídos en dos eventos que proyectaron nuestro trabajo más allá del grupo: 1) Conversatorio «Lo femenino y el lazo social», organizado del 12 de marzo para dar voz a hombres y mujeres, en vista de la actual polarización sexista. 2) Encuentro sobre «Psicoanálisis y Covid19» del 15 de agosto, con 41 asistentes. 3) También incluimos en este número el testimonio de Daniela Cruz sobre su experiencia en *Suplemento* y brinda un abrebocas al siguiente encuentro que dará paso a elaboraciones sobre la polarización, el pánico político, las redes digitales y otros aspectos de la sociedad de masas.

Conversatorio

«Lo femenino y el lazo social»

12 de marzo de 2020

Presentación y motivos del conversatorio

12 de marzo de 2020

La realización de este encuentro surge del interés por analizar las novedades que desde el psicoanálisis se plantean sobre la función social de lo femenino en medio de los problemas de fragmentación instaurados por el capitalismo.

Lo femenino no equivale a hablar de la mujer, menos aún remite al mercado quirúrgico y endocrinológico *transformer*, que enriquece a ciertos profesionales de la instrumentación corporal. Para aclararlo un poco, introducimos como parte de las actividades del seminario extramural *Suplemento Freud Lacan* las elaboraciones de algunos participantes. Tal trabajo previo nos permitió leer algunos textos en el Conversatorio *Femenino y lazo social* previamente organizado en la Universidad Pedagógica Nacional para conmemorar el día de la Mujer Trabajadora el 12 de marzo de 2020, ya que el 8 de marzo fue un domingo. Esta programación resultó oportuna dada el duelo de la víspera causado por el suicidio de Fabián Ramírez. El psicoanálisis sale al paso de los acontecimientos sociales abriendo espacios a la escucha y la palabra de cada uno, para tramitar hechos traumáticos como el que debimos afrontar.

Fabián Alonso Ramírez Cárdenas era estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y miembro de la Organización Colombiana de Estudiantes cuyo comunicado luctuoso reconoce que Fabián «trabajó de manera entusiasta, creativa y pacífica por la defensa de la educación pública y contra la desigualdad social en Colombia».

El día 6 de marzo de 2020, como parte de la programación realizada por el grupo de estudiantes y profesoras por la equidad de género, se presentaron en un muro fotografías y datos personales de una serie de estudiantes a los que se acusaba de presunto acoso a compañe-

ras. Previamente a ese día se conocieron acusaciones de acoso sexual en redes sociales, diversos grupos las replicaron y posteriormente se fijaron carteles con el rostro de Fabián en varios lugares del campus. Los actos de desprestigio y señalamiento orillaron al joven a tomar la radical determinación de acabar con su vida envenenándose. Su cuerpo fue encontrado el 11 de marzo de 2020 en el baño de mujeres del edificio A de la universidad.

Así, quienes llegamos el 12 de marzo al conversatorio Femenino y lazo social programado días atrás, percibimos la conmoción por este nuevo desencuentro entre hombre y mujeres y confirmamos el acierto de nuestra iniciativa. Muchos y muchas estudiantes de la Facultad de Educación quisieron tomar la palabra para expresar sus inquietudes, su pesar y los interrogantes que suscita nuestra época. También lo hizo la profesora Yeimy Cárdenas, dos profesoras de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Astrid Melo y Gladys Infante, así como Diego Góngora egresado y miembro de Suplemento Freud Lacan.

Al cierre del evento, varios participantes hicieron la propuesta de organizar nuevos encuentros sobre las relaciones entre mujeres y hombres, donde unos y otros tengan posibilidad de estudiar y analizar las dificultades y los desencuentros entre los sexos en nuestro tiempo, sin riesgo de linchamiento simbólico. Pero, el confinamiento por Covid empezó esa misma semana.

Necesitamos encontrarnos, tratar de escucharnos y frenar esta suerte de «batalla de sexos», que sólo sirve a las fuerzas en el poder. Los siguientes son textos escritos para ese conversatorio y algunos otros que los participantes llevaron espontáneamente.

Lo femenino y el lazo social»

Aída Sotelo

Este conversatorio surge en respuesta a la invitación de la decanatura de la Facultad de Educación a participar activamente en el Plan de Desarrollo Institucional para transversalizar la equidad de género en la Universidad Pedagógica Nacional. Quise afrontar ese reto de modo digno, aunque modesto, en el magno asunto que es a mi entender la transformación del lazo social y de la subjetividad en nuestro tiempo.

Precisamente la dificultad de la tarea y sus aspectos social y sexual, me hicieron buscar orientación en mis contemporáneos, nada puede hacerse en solitario en estos campos y los primeros en socorrerme fueron mis estudiantes de Pedagogías de paz y Democracia y escuela. Recorro pues a quienes todavía se sienten interpelados, creen no estar ya esclarecidos sobre la nueva dinámica de las relaciones, en particular, aunque no exclusivamente de las amorosas. Y esto porque sabemos que el auge de las transacciones, de las negociaciones y del mercado han sustituido, vienen suplantando con beneficios, ganancias y cálculo los vínculos de amor. Los slogans, los jingles y todo tipo de consignas publicitarias –en ocasiones pretendidamente políticas aunque ocultan intereses pecuniarios– nos invaden y las constantes emisiones de los medios de comunicación sustituyen también nuestros pensamientos, colonizan al sujeto que somos, el cual permanece ahora en silencio, o conminado a completar los hashtag, que indican qué pensar y hacia dónde orientar las palabras, a cambio de boletas para un concierto u otra prebenda, ofrecida como un hueso a un perro.

¿Cómo salir pues del discurso capitalista? Se dice que acabaremos antes el planeta que el modelo económico. ¿Acaso estamos en guerra?

Sobre esto nos advierte Svetlana Alexievich con el subtítulo «Crónica del futuro» –de su libro Voces de Chernóbil– que la tecnología no solo nos ha traído confort sino peligros y horrores inimaginablemente más dolorosos y prolongados que la guerra. El malestar de hoy no es aquel del cual hablaba Freud en 1930, ni hoy se enfrentan los ejércitos, sin embargo, en la era de las telecomunicaciones que acortan las distancias nos sentimos más lejos que nunca unos de otros mientras el odio y la sospecha reinan en las calles, en los parques o en el transporte público. ¿Qué puede contra eso la conversación? ¿Puede el amor contrarrestar esos efectos deletéreos del mercado en alianza con la automatización tecnológica? ¿Qué tiene que ver en todo este asunto lo femenino?

Llamamos hechos políticos a las acciones de los gobernantes, pero, el poder lo ejercen las multinacionales y el federalismo tecnocrático, entonces hay que dudar si el ciudadano ejerce la política, participa en los asuntos de lazo y organización sociales. Por eso, la invitación de hoy es a regalarnos palabras, nuestras palabras, nuevas palabras con las cuales formular lo que hace nuestra vida cotidiana en colectivo y fuera del ámbito familiar. Interrogo de paso, si la tradición endogámica, de «socialidad»¹ intrafamiliar que ha caracterizado a nuestro país, sigue actuando como fuente de apoliticismo, de ese analfabetismo político que lleva a departir sólo con la familia y confiar sólo en mamá, lo cual preserva al hijo o le sustrae de toda sexualidad.

La política en su versión más noble es algo que va más allá del confort. Cuando el surcoreano Byung-Chul Han analiza La agonía del Eros que caracteriza nuestro tiempo, dice: «la política es amor, entrega, compromiso, transformación». Byung-Chul Han propone entonces, re-erotizar la política, darle vitalidad, ya que ella nos llevaría a privilegiar, a considerar al otro.

Creo que de un encuentro como este pueden surgir elementos inéditos y valiosos, en tanto haya un ambiente de confianza, de no-saber, de una genuina intención de interrogarnos, para cotejar lo anti-

1 Uso un neologismo, pues el término “socializar” implica siempre relaciones fuera del núcleo familiar.

guo con lo nuevo, como se ven las cartas al iniciar un juego de barajas. ¿Qué concurso presta lo femenino en las relaciones? Lacan distingue la Frontera –la «bifidez en la que se compromete toda medida»– de la experiencia ante un Litoral. La medida implica el orden fálico, término que designa el lenguaje, función a la que obedece todo hablante, cualquiera que sea su anatomía. Este es el lado masculino del sujeto: «La frontera ciertamente, para separar dos territorios, simboliza que son iguales para quien la atraviesa, que tienen común medida. Es el principio del *Umwelt*, que hace reflejo del *Innenwelt*» (Lacan, 2012, p. 22).

En el origen del descubrimiento del inconsciente, que Freud dice le enseñaron sus pacientes mujeres, lo femenino escapa a ese orden, pero, no es menos importante en modo alguno, pues la escucha analítica va precisamente allí, a la letra, sin ceder al hechizo del sentido surgido de la articulación significante, el analista toma el texto del analizante «como un texto sagrado», dice Freud. Por su parte, Lacan interrogará la función de la letra, y para distinguirla de la relación de frontera y medición que establece el orden fálico, pregunta:

¿La letra no es acaso... litoral más propiamente, o sea que figura que un dominio enteramente haga frontera para el otro, porque son extranjeros, hasta el punto de no ser recíprocos? El borde del agujero en el saber, ¿no es eso lo que ella dibuja?

[...] Queda por saber cómo el inconsciente que digo ser efecto de lenguaje, por el hecho de que supone su estructura como necesaria y suficiente, comanda esa función de la letra (Lacan, 2012, p. 22).

Lacan añade que el hecho de que las formaciones del inconsciente sean efectos de significante «no autoriza a hacer de la letra un significante ni a afectarla, además, de una primariedad respecto del significante» (Lacan, 2012, p. 22). ¿Qué quiere decir? Me parece que sanciona así la radical diferencia entre las dos instancias, la de la letra y la del orden significante, si bien ambas son constitutivas de los seres hablantes. Luego relata allí mismo su experiencia de litoral originada en un viaje que realizó al Japón:

Solo la condición litoral es decisiva, y ella jugaba únicamente en el re-

greso por ser literalmente lo que el Japón con su letra me había probablemente producido, ese apenas demasiado que es justo lo que hace falta para que yo lo experimente, dado que ya había dicho, después de todo, que es aquello con lo que su lengua se afecta eminentemente. Probablemente ese demasiado se debe a que el arte lo vehicula: diré al respecto que es lo que la pintura demuestra allí de su matrimonio con la letra, muy precisamente bajo la forma de la caligrafía (Lacan, 2012, p. 24).

Sabemos que la caligrafía es única, es un rasgo inédito y distintivo del sujeto, más allá de toda identificación. También con el neologismo que titula esta conferencia Lacan, nos remite a la creación. Combina el latín *Litura*, tachadura y el francés *Terre*, tierra. Así, el título de la conferencia de Lacan: *Lituraterre* sería *Tachaduratierra*, litoral, femenino del que dice: «*Litura* pura, es lo literal. Producirla es reproducir esa mitad sin par por la que subsiste el sujeto. Tal es la hazaña de la caligrafía» (Lacan, 2012, pp. 24 - 25).

Habla de «esa mitad sin par», lo inclasificable, lo inédito y fuera de sentido que es la letra misma, femenino, litoral que aparece a nosotros como la suposición de Colón frente a las inmensas aguas del Atlántico, tras las cuales se atrevió a suponer lo otro, el otro camino a la India, la otra vía, la otra manera, la aventura incógnita. Sus contemporáneos sólo creían en la positividad que veían sus ojos, en la medida de sí mismo, la mismidad que se supone al otro, que hace la frontera, vista desde lo masculino. De ahí que –a condición de entender que no hablamos diferencias anatómicas–, lo universal del hombre existe «todos son iguales» pero, no hay modelo universal del lado de la creación, lo universal femenino no existe, cada mujer se inventa a sí misma.

Volvamos ahora de lo femenino sin par y sin medida a la idea de Han de que sería necesario erotizar la política; volvamos para preguntar ¿qué es el amor? Para los griegos –dice Han– pensar conjuga *Logos* y *Eros*. Vamos pues al Banquete, diálogo sobre el amor, a veces en términos de ética, como cuando Fedro dice:

Pues yo, al menos, no sabría decir qué bien para uno recién llegado

a la juventud hay mayor que un buen amante y para un buen amante que un buen amado. Lo que, en efecto, debe guiar durante toda su vida a los hombres que tengan la intención de vivir noblemente, esto, ni el parentesco, ni los honores, ni la riqueza, ni ninguna otra cosa son capaces de infundirlo tan bien como el amor (Platón).

Más allá de los roles y convenciones con las cuales la sociedad del siglo XIX organizó después el amor entre mujeres y hombres, Grecia nos lega dos posiciones que no surgen de diferencias anatómicas: el amado y el amante. ¿En qué consisten estas posiciones?

Sócrates, quien se preciaba de no saber nada que no fuera sobre el amor, cede su palabra a una mujer, Diotima, de quien dice aprendió todo lo que sabe y presenta así sus enseñanzas:

Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penia, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar –pues aún no había vino–, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penia, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la Diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues, de Poros y Penia, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a

la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que quien no es ni bello, ni bueno, ni inteligente se crea a si mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar (Platón, 1970, p. 33).

– Entonces, pregunta Sócrates: ¿Quiénes son, Diotima, los que aman la sabiduría, si no son ni los sabios ni los ignorantes?

– Hasta para un niño es ya evidente que son los que están en medio de estos dos, entre los cuales estará también Eros. La sabiduría, en efecto, es una de las cosas más bellas y Eros es amor de lo bello, de modo que Eros es necesariamente amante de la sabiduría, y por ser amante de la sabiduría está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante.

Y la causa de esto es también su nacimiento, ya que es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre nada sabia e indigente. Ésta es, pues, querido Sócrates, la naturaleza de este demon. Pero, en cuanto a lo que tú pensaste que era Eros, no hay nada sorprendente en ello. Tú creíste, según me parece deducirlo de lo que dices, que Eros era lo amado y no lo que ama. Por esta razón, me imagino, te parecía Eros totalmente bello, pues lo que es susceptible de ser amado es también lo verdaderamente bello, delicado, perfecto y digno de ser tenido por dichoso, mientras que lo que ama tiene un carácter diferente, tal como yo lo describí (Platón, 1970, p. 34).

Según Diotima no es el amado quien ama, el amado está en posición de objeto, demanda y recibe amor, mientras el ejercicio del amor es activo y patrimonio por tanto del amante.

Sócrates interroga también a Diotima ¿qué función tiene este Eros para los hombres? Diotima explica que «en verdad, lo que los hombres aman no es otra cosa que el bien [...] el amor es, en resumen, el

deseo de poseer siempre el bien», aunque hay muchas formas en las que el bien se presenta. Diotima pregunta además qué actividad realizan los que persiguen el amor y responde:

Esta acción especial es, efectivamente, una procreación en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma [...] el amor, Sócrates, no es amor de lo bello, como tú crees.

-¿Pues qué es entonces?

-Amor de la generación y procreación en lo bello. [...] necesariamente el amor es también amor de la inmortalidad (Platón, 1970, p. 37).

Observamos que si en nuestra época –por la influencia del impulso al consumo operado por el mercado– hay una preeminencia del valor otorgado al objeto (amado); los griegos daban mayor importancia al ejercicio del deseo creador, del lado del amante.

Así, lo femenino visto como invención, creación, implica la alteridad del «si existiera», propio del «litoral». La alteridad no se sabe, no se conoce, se supone, pues el otro es radicalmente diferente «si acaso existiera», lo que implica que no puede haber nunca un goce recíproco.

La dificultad de cada sujeto para admitir que el goce del otro no es como el suyo, origina los racismos, en particular la primera segregación, que ocurre entre los sexos, en particular contra lo femenino. Segregación, que hay que aclarar, corre a cargo de hombres y mujeres. Miquel Bassols decía en un evento en Valencia, que en lo femenino, como en psicoanálisis existe una lógica que enuncia el poeta cubano Lezama-Lima, cuando dice: «No espero a nadie, pero, alguien tiene que llegar» acorde con experiencias del goce sexual, pues las mujeres saben que: Si se lo espera demasiado, el goce sexual no llega. Del lado de los hombres ese goce se comporta de modo totalmente distinto: es uno o cero, el goce sexual llega o no llega.

«No espero a nadie, pero, alguien tiene que llegar» expresa el en-

cuentro con el sujeto, resalta que lo femenino se hace escuchar siempre en lo inesperado. Lo femenino es contrario a la corriente predictiva, profiláctica, que viene de la ciencia y el orden fálico.

El caso Norma Jean Baker

La alteridad del goce femenino exilia a las mujeres de sí mismas. Un conocido ejemplo es el de Norma Jeane Baker, quien con el pseudónimo de Marilyn Monroe inscribió en la historia del celuloide su fascinante alteridad. Esta condición la llevó a ser explotada y difamada en los medios cinematográfico y político, pero fue muy evidente desde temprana edad antes de cualquier advertencia sobre la segregación contra lo femenino². Siempre buscó a su padre, a un marido o tener un hijo varón. El fracaso de esa solución la llevó a la drogadicción y a una muerte en circunstancias jamás esclarecidas. Lo cierto es que su presencia inquietaba a quienes la conocieron, y los testimonios fílmicos evidencian ese «algo» que ella emanaba y que no era la imagen que le fabricaron para lanzarla como actriz –por ejemplo, no era rubia, no tenía técnicas de actuación, a veces tartamudeaba– ese «algo» surgía de su forma singular de instalarse en su piel, de su manera de estar, de emitir su voz, obedecían a otra instancia en ella, más allá de ella o de su intención, lo cual bastó para que los magnates del cine vieran en ella una mina de oro.

En el drama de su final está su encuentro con el poder político representado por Jack y Bob Kennedy, y de otro lado, la explotación mercantil de su alteridad por la imagen.

¿Podría un orden legal nuevo evitar eso? Kojève permite ponerlo en duda cuando en La noción de autoridad, dice que la legalidad es

2 D. H. Wolfe. *Marilyn Monroe, investigación sobre un asesinato*, Buenos Aires, Emecé editores, 1999, pp. 133 – 134. [Cita a la actriz cuando cuenta que, a los 13 años, estando en la playa, varios hombres empezaron a rodearla y a silbar] «Yo no prestaba demasiada atención a los silbidos y gritos. En realidad, no los oía del todo. Sentía algo extraño, como si fueran dos personas. Una de ellas era Norma Jeane del orfanato, que no pertenecía a nadie. La otra era alguien cuyo nombre yo no conocía. Pero sí sabía dónde pertenecía. Ella pertenecía al océano y al cielo y al mundo entero...»

la tumba de la autoridad. Así, abre más bien otra pregunta, sobre las relaciones entre lo femenino y la autorización. También en «Análisis terminable e interminable» Freud plantea el fin de análisis como una autorización del sujeto a su lado femenino, indicando así que nada hay más inseguro que las identificaciones.

Finalizo con esa última referencia, para dar paso a las palabras de quienes hoy se autoricen a hablar.

12 de marzo de 2020

Referencias

Alexievich, S. (2015). *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Bassols, M. (2018, 4 de marzo). «Lo femenino entre centro y ausencia». [Conferencia en línea]. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Comunidad valenciana. Consultado el 2 de marzo de 2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=atPKanKAeQw>

Freud, S. (1937). «Análisis terminable e interminable» (vol. XXIII). En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Han, B-Ch. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.

Kojève, A. (2005). *La noción de autoridad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Lacan, J. (2012). «Lituratierra». *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Platón (1970). *El banquete o del amor*. Bogotá: Dante editores.

Wolfe, D-H. (1999). *Marilyn Monroe, investigación sobre un asesinato*. Buenos Aires: Amorrortu.

Comentario a «El idioma analítico de John Wilkins»

de Jorge Luis Borges³

Juan Camilo Reyes C.

El ensayo corto de Jorge Luis Borges que lleva por título «El idioma analítico de John Wilkins» es una alusión al naturalista inglés ubicado entre los años 1614-1672, quien dedicó sus esfuerzos para crear un idioma capaz de clasificar y abarcar todos los pensamientos humanos. Para tal cometido ideó una división de cuarenta categorías para todo lo que presuntamente existía en el mundo.

Sin embargo, Wilkins no estaba sólo en este propósito. Borges menciona a otros con similares propósitos: Letellier en 1850, Bonifacio Sotos Ochando en 1845, El instituto Bibliográfico de Bruselas desde donde se divide lo conocido en 1000 partes. Variando tanto en la forma de nombrar las cosas como en la clasificación. Es muy probable que la mirada del lector se detenga, particularmente, sobre una clasificación que de paso ilustra el punto de Borges, se trata de la clasificación que Franz Kuhn le achaca a *cierta enciclopedia china*:

se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador b) embalsamados c) amaestrados d) lechones e) sirenas f) fabulosos g) perros sueltos h) incluidos en esta clasificación i) que se agitan como locos j) innumerables k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello l) etcétera m) que acaban de romper el jarrón n) que de lejos parecen moscas. (Borges, 1952)

Con la clasificación se busca conocer y describir las cosas con que contamos, pero será que partiendo de categorías delimitadas es po-

3 Tomado de: Borges, J. L. (1952). «El idioma analítico de John Wilkins. En J. L. Borges, *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sur.

sible abarcar todo lo que existe o es un propósito que se cumple parcialmente. Borges al respecto dice que ni es posible conocer el universo, ni mucho menos describirlo, porque: *no sabemos qué cosa es el universo*. Y ante esa inmensidad que desconocemos y además nos es inalcanzable ¿por qué querer incluir todo lo que compone al mundo a mi clasificación?

Las clasificaciones tienden a fallar. A la hora de clasificar puede que un objeto cumpla la condición de pertenecer a dos o más categorías, así que la solución sería definir otra categoría nueva. Pareciese que cada cosa reclama su singularidad por si sola y por lo tanto se hace necesario otra categoría y así continuamente.

Clasificar es inconveniente si se parte del hecho de lo que son las palabras. La palabra no es arquetipo de la cosa -como dice Borges en su poema *el Golem*⁴-, esto quiere decir: la cosa es representada por la palabra. En este orden de ideas, pretender ordenar las cosas mediante palabras es un impedimento de entrada. Por eso, preguntar por las clasificaciones que tenemos a la orden del día y se posicionan con ínfulas de cabalidad, no es una idea descabellada, y mucho menos preguntar si llegan a ser tan absurdas como la clasificación traída a colación por Franz Kuhn.

Por último, Borges dice que *“La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios”* (Borges, 1952). De lo cual podría inferirse una invitación a seguir clasificando el universo con el propósito conocerlo. En cambio, a lo que allí se invita es a seguir conociendo, teniendo claro que los esquemas y las palabras no comprenden la inconmensurabilidad del universo entero.

Juan Camilo Reyes C.
Febrero 29 de 2020

4 Si (como afirma el griego en el Cratilo) el nombre es arquetipo de la cosa en las letras de ‘rosa’ está la rosa y todo el Nilo en la palabra ‘Nilo’.

Si dios fuera mujer

Juan David Urbano Duque

¡Qué complicada es la raza! La sola palabra discrimina. Tantas mujeres en la historia nos demuestran que lo incapaz no lo determina el género si no la mente propia. La raza se utiliza para jerarquizar las diferencias, cuando la única limítrofe entre los humanos es la transparencia de sus almas.

Este texto está inspirado para borrar las fronteras imaginarias que nos distancian como sociedad, pues en un mundo tan individualista regido por el capitalismo y el consumismo absoluto, no hacen falta más días en el calendario para demostrar que al ser humano se le ve como un producto.

Sin desprestigiar este día como valioso para la reflexión y el honor a las mujeres que han pasado por un millar de escenas violentas y desagradables, debo hacer un pare, a razón de exponer que no podemos limitarnos o reducirnos a historias que son contadas mil y una veces, pues la mujer en la humanidad es más importante que su miseria.

Tengo el orgullo de haber sido criado bajo el seno de mujeres maravillosas, he estado rodeado de mujeres que parecen diosas y algunas otras bellezas que cautivan con sus cerebros.

Aprendí desde muy joven que a una mujer no se le describe por el físico, pues su esencia es mucho más fructífera que la apariencia. Sin embargo, quería confesar aquí lo hipnotizante que es contemplar cómo ellas acicalan sus cuerpos y consientes sus rostros con productos que las hacen lucir y sentir más bellas. Incluso hay quienes, sin utilizar estos artefactos, logran seducir con el tono de su voz, la se-

guridad en su expresión corporal y prendas de vestir perfectamente combinadas.

¿Qué pasaría si en resumidas cuentas dios resultara ser mujer? Acallaría las bocas de medio mundo cuando creyeron adivinar el género de un ser abstracto; y no me sorprendería, el origen y fin de la vida surgen a partir de un útero. El hombre insignificante es una semilla que no sería nada sin tierra fértil.

Difícil más, es expresar un millar de ideas que deben ser traducidas a pocas palabras en disposición a una múltiple interpretación, pero espero que este escrito sea lo suficientemente preciso para hacer notar un agradecimiento a la creación. Por dotarnos a la especie humana de la capacidad de reflexión y acción. La diferencia de los sexos más que imponer una distancia biológica, nos permite contemplar que en nuestras manos se ha entregado el don de crear algo nuevo. La naturaleza es perfecta pero nuestras mentes son perfectibles. Es decisión propia del sujeto hacer uso de este don de creación para explorar mundos nuevos o utilizar su fuerza para la destrucción tanto para los demás como para sí mismo.

Durante unas semanas atrás pude experimentar la complejidad de la mente que en ocasiones nos hace interrogarnos sobre lo que es real, porque, aunque nuestros sentidos en ocasiones nos distorsionen el mundo como una figura obtusa, podemos palpar no solo en tacto, sino también en colores, aromas, sabores; que el mundo y el universo son muestra de nuestra efímera existencia.

Constantemente escuchamos en diversos discursos cómo lo masculino y lo femenino se discute como dos fuerzas opuestas, esta perspectiva solo puede conducir a la confusión y al error. Pues la existencia de estas dos fuerzas es complementaria e intrínseca. Todos los seres humanos llevamos dentro la unidad de ambas fuerzas. La diferencia radica en la cantidad de recursos que utilizamos para expresarnos como sujetos.

No sé qué soy, no sé para dónde voy, pero sé de dónde vengo y de

eso puedo estar agradecido. Un día como hoy en el cual nos permitimos sentarnos a escribir algunas reflexiones sobre lo que nos inspira la mujer, me encuentro a mí mismo con dificultad de expresarme.

De más infante, solía ver a la figura femenina como algo perfecto, tanto que incluso llegué a reprocharme a mí mismo no ser igual a esa figura perfecta, lo que me llevó a conflictos de lo que es masculino. Sin embargo, creo que esta confusión tenía como base una ceguera causada por la influencia cultural e imagen aparente de lo que es la mujer. A pesar de esto y ya pasados varios años después de esa auto discusión puedo criticar esa representación cultural sin dejar de lado las fortalezas que lo componen.

En contra de toda una marea de patriarcado, yo solo veo guerreras, que aparte de sobrevivir a unos cólicos menstruales que los hombres no padecemos, tienen una perspectiva distinta del mundo que, si esta sociedad solo hubiera sido compuesta por hombres, esta hubiera perecido mucho antes de lo que imaginamos.

Finalmente, puedo concluir reflexionando sobre la manera en la que nos relacionamos, que incluso antes de descubrir la esencia de las cosas, nos anticipamos a catalogarlas y a clasificarlas cuando primero debemos percibir con nuestros sentidos la experiencia que permitirá nombrar las cosas por lo que son, sin vacilaciones.

Escucharnos como conjunto social es la actividad más enriquecedora para nosotros, pues permite reconocerse a sí mismo en el discurso y a descubrir la existencia del otro mediante la comunicación. Hay en el mundo tantas disposiciones a que aprendamos algo nuevo que la única distancia entre realizarlo y nosotros, es la propia voluntad.

Oh, Romeo, ¡Romeo! ¿Dónde estás que no te veo?

Jhenny Lorena Barbosa Gamboa

Hoy hablo desde la experiencia. Hace algún tiempo, en un aula de clase nos encontrábamos diez mujeres y un hombre. Mientras se debatía (entre mujeres) “Existe el amor maternal de Elizabeth Badinter”, me asaltó una angustia por escuchar algo, algo particular, algo que no me llegaba de las palabras de mis compañeras y docentes mujeres. Le dije: “tú qué piensas” Se lo dije a él. Aquel hombre, buscando respaldo en alguien más me respondió con la excusa de sentirse excluido y al parecer le era muy cómodo. Yo sentía la necesidad de romper con aquel mutismo que lo invadía, lo necesitaba como ser hablante y me lancé al ruedo.

Hoy, tanto se oye y se habla de reivindicación de derechos, de igualdad de condiciones (no estoy en contra) en términos de lo femenino y lo masculino, pero en esencia a lo que se apela es a la diferenciación biológica. Esto muchas veces se convierte en una acción directa en contra de un enemigo común. Pero yo me pregunto ¿ese enemigo común no será más bien un fantasma que nos lleva al borde de la paranoia social en contra de otro que sí es real y a la vez necesario? Como si quisiéramos desdibujarlo de la faz de la tierra y construir una amalgama de cosas entre mujeres “solo” para mujeres. Pues es una contradicción seria.

Yo insisto. Necesitamos legitimar la capacidad de decirnos algo que interpele, que incomode, que cuestione, que me involucre y que me permita defenderme. Pero esto es con lo otro, lo distinto no con lo mismo, ni con lo igual. Le apuesto a dos cosas: a reconocer los errores, las fallas, las incoherencias, a desaprender por parte de quienes hacemos tanto daño desde la acción directa como quienes no hacen nada. Y dos: ¡te invito a hablar hombre! Las mujeres necesitamos escuchar-

te, necesitamos saber que existes, que puedes hablar de eso que tanto te convoca y que pide a gritos tus palabras. Necesitamos no sentirnos solas en una plaza llena de 20 mil mujeres. Creo firmemente que las palabras son un bálsamo para tanta confusión y hostilidad – pero no cualquier palabra-.

Comentario

Gina Paola López Sarmiento

Ser parte de la idea que tanto lo masculino como lo femenino son dos elementos constitutivos indisociables de todo ser humano. Y parece ser, que en momentos particulares de la vida se predomina o se reconoce uno sobre el otro, sin embargo, actualmente parece haber un rechazo a esta confluencia remitiéndonos a la decisión de elegir solo uno (desconociendo el otro) entonces mi pregunta es ¿Qué es lo angustiante de poder aceptar lo femenino? ¿Y cómo entender entonces la palabra “feminicidio”?

Ahora bien, cuál sería la articulación de lo femenino y el lazo social, desde mi ignorancia me atrevería a decir: tanto lo femenino como el lazo social, son “algo” que no se circunscriben en el lenguaje, pero es algo que todos experimentamos. Es decir, tanto lo femenino como el lazo social nos permite reconocernos y reunirnos por cosas que no están dichas, pero que nos une (yo y el Otro) que en una sola palabra sería la alteridad, que en palabras de Bauman Ser Uno en Compañía.

Encuentro virtual

«Psicoanálisis y Covid19»

15 de agosto de 2020

Suplemento Freud Lacan

Argumento y bienvenida al encuentro

¿Qué decir desde el psicoanálisis sobre la epidemia por Covid19?

Suplemento Freud Lacan es un lugar de aproximación a la teoría psicoanalítica, en el cual apostamos a constituir carteles, según la propuesta de Lacan, donde cada uno forje su propia elaboración con el apoyo colectivo. Así, la necesidad de tejer lazo social y de gestar solidaridad ante la incertidumbre y la angustia surgidas en la actual situación, nos lleva a convocar este encuentro.

El neoliberalismo imperante –amalgama entre capitalismo y tecnociencia– insta a la eficiencia, al positivismo, desconoce al sujeto hablante, al deseo y ha sustituido la especificidad de los lazos donde antaño cada uno hallaba un lugar social (educador-educando, gobernante-gobernado, sufriente-alivio) por relaciones de mercado, compraventa que borra al sujeto, ahora sin lugar.

El ideal de ganar y tener no sólo ha llevado a la expoliación tecnológica de la naturaleza sin miramientos por el orden de los ecosistemas, sino a la rapiña entre individuos y a menospreciar la construcción y el entendimiento colectivos, urgentes ante la aparición de lo «no conocido», que induce angustia, dolor, incertidumbre y muerte, como la epidemia actual.

Desde Suplemento Freud Lacan invitamos a hablar e interrogar si la teoría psicoanalítica también puede aportar algo sobre esta experiencia, para salir del estupor, la confusión, la angustia y las mutuas acusaciones. Entonces, sin lanzar teorías conspirativas, sin renegar de las medidas restrictivas o buscar culpables, empezamos a interrogarnos:

Si la ciencia no tiene respuestas a la epidemia, ¿dónde inscribir lo que ocurre actualmente? ¿Sirve apelar a Otro, pero, a cuál Otro? ¿Estamos ante la advertencia de Lacan «el retorno de lo real puede ser devastador»? Al respecto, algo queda articulado en el texto enviado a sus correos, a fin de animar cuestionamientos y también resaltar los que ha formulado Gabriel Markus.

La invitación es amplia, por tanto, la pretensión no es profundizar en clínica, sino interrogar asuntos como: ¿A qué corresponde la reacción de estupor, miedo y confusión general que ha producido la epidemia? ¿Cómo distinguir los efectos del virus de los efectos del discurso neoliberal sobre el sujeto y el colectivo? ¿Qué pros y contras hay en recurrir a medios digitales? ¿Soluciona la tecnociencia lo que afecta al sujeto y al colectivo consolidando la digitalización de la asistencia en salud y la educación? ¿Qué función cumple la «presencia» en las relaciones sociales? Amén de otros posibles aportes a demandar del psicoanálisis, que puedan surgir en este encuentro. Bienvenidos.

Aída Sotelo

A propósito del orden

Juan Camilo Reyes C.

Del virus sabemos por las ilustraciones que se han hecho de él y del efecto, a veces devastador, que causa en las personas. De resto sabemos que causa miedo, angustia, confusión y dolor, en eso se parece a la muerte, de la cual sabemos sólo porque le sucede a alguien más y suponemos lo que ocurre después de morir. En ese sentido estamos frente a lo «no-conocido» o a lo real, lo cual es aterrador por ser incierto; así como suponemos lo que es la muerte, suponemos lo que es el virus.

En el argumento de este encuentro se dice que «la aparición de lo “no conocido”, que induce angustia, dolor, incertidumbre y muerte», sólo agregaría: y al orden; la aparición de lo «no conocido», que induce angustia, dolor, incertidumbre, muerte y orden. Pese a ser algo desconocido, el sujeto se organiza alrededor de lo real – de algo que no conoce. Una institución como la iglesia, dice José Saramago, necesita muerte: si la gente no muere, no puede haber resurrección y si no hay resurrección no hay iglesia. « »

Ahora bien, ¿Cómo es que la pandemia produce orden a pesar de la confusión y miedo que genera? Slavoj Žižek en *Sopa de Wuhan* se apresuró a decir que el coronavirus es la oportunidad para terminar con el orden capitalista en el cual está sumergido el mundo, él titula: *El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...*, pues bueno, hoy sabemos que no es así. El capitalismo ante todo es versátil, si ahora no podemos ir a consumir a un almacén, el almacén llega hasta la casa; si antes el gel anti-bacterial causaba resequedad en las manos, ahora existe el gel anti-bacterial con aloe vera; si el sitio web de un almacén está saturado por muchos compradores, ahora esperamos

ser atendidos en filas ordenadas virtualmente.

Sin lugar a duda, la pandemia es una situación propicia para reorganizar nuestras vidas como sujetos, sin embargo, habría que preguntar ¿qué tan profundo puede ser ese reordenamiento? Hoy es impensable salir de casa sin un tapabocas puesto o entrar a la casa con los zapatos usados en la calle. Pero, ante la posibilidad de los sujetos para pensarse en relación con su deseo y en relación con los otros, tenemos que el sujeto continúa renunciando a su deseo y alejándose (borrándose) de los otros. Ambas situaciones, son oportunidades imperdibles para el capitalismo, que ante un mínimo aviso de sujeto, propone un consumidor que tapone fácilmente su falta con objetos de consumo u oferta medios para estar alejado de otros (viajes a islas privadas o plataformas de encuentros virtuales con la posibilidad de apagar la cámara y el micrófono mientras se duerme un rato más).

El lazo social se ve afectado cuando alguien quiere hacer encajar al otro en el orden propio; el otro es válido en tanto sea como yo. Según Guillermo Puyana, en una entrevista para las Dos orillas, la idea de colonizar al otro es bastante occidental y ajena, especialmente, a la cultura china; de hecho, el motivo de la construcción de la muralla china fue resguardar lo que yace en su interior, fue pensada para que nada entre y «no para que los turistas se tomen fotos» – dice el entrevistado.

La costumbre, muy común en Oriente, de dejar los zapatos en la entrada de la casa para no caminar con ellos por todo el lugar, puede interpretarse en términos de lazo social: dejar los zapatos antes de entrar es un límite entre adentro y afuera, entre uno y Otro. Aunque se comparta el afuera, es preciso tomar distancia para no hacer masa a cambio de hacer sujeto. Volviendo sobre lo dicho por Puyana, si bien los chinos comparten vínculos comerciales con otros países, eso no es impedimento para establecer un límite entre ellos: no permiten a otro país tomar sus decisiones, pero ellos no se permiten tomar decisiones de otros países.

Hacer frente a lo natural con la cultura, impide que un humano sea

un riesgo para otro y frente a las demás especies. Lo cultural también puede expresarse a través de un ordenamiento dado a través de límites entre sujetos que nos protegen, por ejemplo, mantener distancia entre sí no implica deshacer el lazo social, sino que procurar el cuidado de alguien más; no por azar los países Orientales han sorteado mejor la pandemia que muchos otros países de Occidente. A pesar de que lo «no conocido» produzca angustia, dolor y miedo, es posible no sucumbir a ello tomando eso más que produce lo real: el orden.

15 de agosto de 2020

¿Lo real en la actualidad?

Un interrogante frente a la pandemia

Leidy Rátiva

Hace ya algunos años que el ser humano descubrió todo un mundo imposible de ver para el mismo, desde lo que se encuentra afuera en el cosmos hasta aquello que es tremendamente diminuto, pero que, aun así, existe. Estos mundos abrieron la posibilidad para intentar comprender cosas que hasta hace un par de años permanecían ocultas al entendimiento humano. Sin embargo, a la voz de hoy frente a lo que ha sido la pandemia causada por el Covid19 mucho se ha escuchado sobre lo irreal de este al no poder ser visto, a pesar de saber de la existencia de los virus en general.

Nos encontramos frente a una situación desconocida para quienes la vivimos, claro es innegable que han existido pandemias por diversas causas y sabemos de ellas, pero vivirla es una experiencia extraña y desconocida para quienes ahora la vivimos en carne propia. Frente a esta situación se han otorgado múltiples respuestas desde todos los campos; en el ámbito científico se han intentado dar todas las respuestas, incluso a preguntas que no han podido ser formuladas, pareciera que se intenta atiborrar con datos y premisas científicas para no tener tiempo de reflexionar sobre lo que sucede, para no tener tiempo de angustiarse. Los hallazgos científicos están en los tabloides mundiales cada día ¿en dónde se originó el virus? ¿Cuál es su sintomatología? ¿Cómo se contagia? ¿Qué hacer? ¿Qué no hacer? Etc. Un sinfín de información arrojada sin pausa, sin descanso.

Para muchos la rápida respuesta del campo científico ha sido todo un alivio, porque claro si no hay que pensar, no hay de que preocu-

parse, ellos lo resolverán todo, «hay que confiar en la ciencia» dirían algunos. Sin embargo, otros tantos han puesto en tela de juicio los hallazgos de la comunidad científica, las respuestas a preguntas formuladas por ellos mismos, las cifras entregadas, incluso la existencia misma del virus. Ante la situación de incertidumbre cada uno se ha enfrentado con sus propias consignas, algunas bastante firmes: «esto es una conspiración», «este virus fue creado por la Republica China», «nos quieren engañar, yo no voy a caer», consignas que, claro, intentan dar respuestas ante lo desconocido, pero que desembocan en la consigna ultima: Esto no es real.

Aun, o más bien, por las cifras de contagiados y de muertos alrededor del mundo por esa cosa que no sabemos muy bien que es o como funciona se escuchan respuestas como: «yo no conozco a nadie contagiado ¿y tú?», como si hiciera falta conocer a alguien con cáncer o con VIH para saber que estos existen, y sobre todo que matan. En fin, lo que parece ser es que hay una confusión, profunda y general, sobre lo que es y no es real. Lo cierto es que, al final, cada uno escoge a que apegarse, a que aferrarse para creerlo y enfrentar las situaciones.

Lo cierto es que esa es justamente la pregunta que se debería formular ¿Qué es lo real? Porque parece cada vez más difícil y difuso saberlo, parece que cada vez es más la pelea que se tiene que dar para que algo que simplemente se ve – hasta se siente me atrevería a decir-sea tomado como tal. Acaso ¿lo que es real muta? ¿cambia? Tanto si es así como si no lo siguiente es ¿en función de qué? O ¿Quién? Puesto así, determinar lo real, parece una tarea titánica y avasalladora, pero ¿será así? Y sobre todo ¿Para quién? Y una vez dada respuesta, si es que la hay, lo siguiente es ¿Qué hacer con eso? Con eso a lo que nos enfrentamos de golpe.

La pandemia ha puesto de presente aquellas cosas que se pasaban por alto en el cotidiano, aquello que lentamente había venido reemplazando el contacto con el otro sin objeción alguna, ahora es la única forma de contacto, el camino que se había venido forjando de apoco, de repente no fue más que la única opción y tanto cada uno como el colectivo se vieron obligados a encarar sin más aquello que en otras

ocasiones prefirieron. Ya existía un nuevo orden, pero de vez en cuando, era posible escapar de este, hoy el camino que nos hemos forjado a nosotros mismos como sociedad nos ha atrapado y nos vemos obligados a mirarle a la cara.

Que hacer es lo que parece que viene y que se trata de evitar porque implica una cuota de responsabilidad. El virus ha venido a enfrentarnos con eso de lo que hace tiempo nos habíamos olvidado, nuestra propia responsabilidad ante los actos, las declaraciones tan firmes sobre lo real de esta situación no son más que una forma de evadir lo que se nos viene encima, darse cuenta de la magnitud que esto, implica también preguntarnos por nuestro propio lugar y preguntarnos ¿cómo nos asumiremos frente a esto?, ¿cuál es el lugar de cada uno y sobre todo como encontrarlo y mantenerse en este?

Frente a esta situación el asunto termina siendo la pregunta por como cada uno de nosotros navegara por las aguas desconocidas que tiene frente así, pero sin desconocer el hecho de que también están frente a los otros, es decir, como cada uno se asumirá frente a lo que sucede a la vez que está dentro del colectivo.

Agosto 15 2020

**Usted está detenido, tiene derecho a ...
¿guardar silencio?**

Laura Ramírez

He cometido un pecado venial de cuarentena, he pasado varias horas de mi confinamiento disfrutando de algunas series policiacas cuyos nombres de seguro les serán familiares: *csi*, *mentes criminales* y *el asesino está en tu casa*, estas series capítulo tras capítulo tienen una frase que, me parece, nos recoge hoy a todos como «*criminales contemporáneos*»: Usted está detenido, tiene derecho a guardar silencio.

No se ustedes pero yo si me siento detenida, y no reniego de ello ni mucho menos, es lo que hay que hacer, detenernos, pero contrario a lo que se le dice a la población común, el ordenamiento mundial no se detiene, y nos arrastra con él hacia los nuevos órdenes mundiales; no digo con esto nada conspirativo, tampoco pretendo responsabilizar a los iluminati o los reptilianos del covid 19, Bourdieu escribió que «*la fantasía de la conspiración, la idea de que una voluntad maligna es responsable por todo lo que sucede en el mundo social, asecha al pensamiento crítico social*» (y más aun con la cantidad de críticos sociales «*expertos*» en las redes) y me acojo a ello, creo firmemente que no hay ningún hombre con sombrero de copa y un maletín que tenga listas de pandemias para ser liberadas cada cierto tiempo, y en caso que haya una entidad maligna, esa seriamos nosotros. Me refiero entonces a este reordenamiento mundial, como todas las acciones extra-cotidianas que han surgido a raíz de la pandemia para intentar dar freno (o paso) a la proliferación de contagios en el mundo, cierres de fronteras, restricción de movilidad entre otros.

Pero lo que en verdad me molesta aquí no es la detención en sí, esta

era necesaria desde hace tiempo, ya que la agenda capitalista no deja espacio alguno para detenerse, lo que molesta es lo que sigue a la frase policiaca y que se cumple casi que a rajatabla, tiene derecho a guardar silencio (cualquier cosa que diga puede ser usada en su contra), hemos guardado un silencio ruidoso, ambientado por las múltiples voces que intentan guiar nuestro pensamiento y conducta en relación al fenómeno; estamos infestados de «información» y como hay tanta de gente «tan brillante» solo nos queda guardar silencio -o al menos eso creemos-.

Ahora bien, muchos dirán que hay mucha gente hablando, en los noticieros y en las redes sociales, pero hay que hacer un alto a la demagogia y el populismo que hacen parte de la mayoría de «información» que está en furor hoy y solo causan conmoción y excitación, más que buscar informar «La pura agitación no genera nada nuevo. Reproduce y acelera lo que ya existe» (Han) y esto no tiene sentido, solo nos va a hacer buscar el pelito en la biblia.

Este silencio ruidoso no tiene nada de novedoso, siempre parece que no hay nada más que decir, que en las redes sociales «hablamos» lo suficiente, pero cuando nos interpelan a nosotros cara a cara fuera de la pantalla, quedamos paralizados intentando escoger que decir con tanta «información» que tenemos, así que solo nos queda repetir, citar, parafrasear, etc. en definitiva como dice Heidegger «siendo pensado por otros», con una capacidad mermada para intentar elaborar una voz propia.

Lo que olvidamos muchas veces al callar es que somos seres de palabra y que «Hablar supone un regreso, implica ya no estar en simbiosis con las cosas, poder distanciarse, no estar solamente en lo inmediato ni en la urgencia» (Lebrun, 2019), hablar es una contravía en el camino del capitalismo. Con esto no me refiero a que todos van a tener la verdad absoluta o que una opinión tiene el mismo valor de un argumento, pero si a que es necesario entrar a hacer parte de la conversación del mundo fuera de las redes sociales y sin repetir información que dicen los amigos de los amigos.

Parece ser que dejamos de lado a la palabra por el vacío que esta conlleva. La palabra inevitablemente nos remite a la falta, al vacío, y estamos tan acostumbrados, y felices, de estar «llenos» y «plenos» gracias al pensamiento de nuestro sistema capitalista, que las «faltas» y el vacío no tienen cabida en esta época, «la satisfacción de los instintos, precisamente porque implica tal felicidad, se convierte en causa de intenso sufrimiento cuando el mundo exterior nos priva de ella, negándonos la satisfacción de nuestras necesidades» (Freud, 1930) pero casualmente, o no, allí se encuentra lo real, en ese agujero, en el vacío, como también se encuentra en la pandemia; gracias tal vez al vacío se da la aversión en ambos casos al habla. Pero lamentablemente como dice Lebrun «No hay vida humana colectiva pensable sin reconocerle su lugar a esta pérdida a ese vacío que implica el lenguaje (...) a esa negatividad que tenemos en común» (Lebrun, 2019), por lo que es una necesidad para la vida colectiva y para el lazo social reconocer la falta y por consiguiente hablar.

Como dice Han, cada época tiene sus enfermedades emblemáticas (Han, 2016), estamos ante la enfermedad emblemática de nuestra época que no es solamente viral, parece ir más allá, pero resulta ser todo tan incierto, que con cada nueva noticia ejercemos una auto violencia silenciándonos entre tantas voces que hablan de conspiraciones, vacunas, cuarentenas, control mundial... y como parecemos (o al menos yo) los únicos no expertos en el tema, decidimos asentir, y hacer uso a nuestro derecho de guardar silencio que es verdaderamente la detención más grande.

15 de agosto de 2020

Referencias

Han, Byung-Chul. (2016). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder editorial.

Freud, Sigmund. (1982). «El malestar en la cultura». En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lebrun, Jean-Pierre. (2019). *La perversión ordinaria*. Bogotá: Libros de la espiga.

De lo real y de la obediencia

Aída Sotelo

Una confusión cotidiana precede la actual

Ante el encuentro con el nuevo virus SARS-Cov-2 y la ausencia de saber sobre el mismo, una gran proliferación de sentido, suspicacias y adivinación se han difundido globalmente por vía virtual. A la confusión presente la precedía otra, la que el psicoanalista Jean-Pierre Lebrun, denomina «gran confusión» en su texto *La perversión ordinaria*⁵, resultante de la mutación del lazo social y de los cambios en las subjetividades, ocurridos durante las últimas tres décadas, como consecuencia del exceso de positivación incitado por la evolución del discurso capitalista.

Basado en las paradojas lógicas de Russel y en el teorema de Gödel sobre la incompletud, Lebrun dice que, en la primera parte de la historia, los humanos aceptamos vivir en sistemas incompletos pero consistentes, es decir, en sociedades organizadas en torno a un trascendente que se creía garante indispensable del orden. Luego, la modernidad descubrió que lo importante era el lugar ocupado antes por dios, de modo que funda la democracia en ese lugar vacío, usado alternativamente por un designado –garante de la consistencia y el orden–excepcional y periódicamente removido. En las actuales sociedades eso ha cambiado, la excepción no se tolera y el lugar de la incompletud perdió su legitimidad, el resultado es una mutación de los colectivos, cuya organización es ahora completa e inconsistente. Además, tres factores confluyen: 1) el discurso de la ciencia, 2) el democratismo, que señala que «la democracia se reduciría al hecho

5 Lebrun, Jean-Pierre. «La mutación del lazo social». En *La perversión ordinaria*. (Bogotá: Libros de la Espiga, 2019), 117.

de que cada uno hace lo que quiere, ¡en tanto no moleste al otro!»⁶ y 3) los excesos del liberalismo económico. Esos factores crean una corriente social de positivación, que vela la negatividad del hablante, rechaza el vacío que humaniza, y ocasiona incluso que los padres ya no puedan decir ‘no’ a sus hijos⁷.

Parece pues, que las sociedades hubiesen entrado de manera lenta pero firme, en el ‘olvido’ de la negatividad, olvido que, como formación de lo inconsciente, no elimina, sino subraya la importancia de lo que el sujeto rechaza para no recordar. En 1901 Freud relata el vacío que surgió en su conversación con un compañero de viaje al intentar evocar el nombre de un pintor, el análisis de los términos que intervienen en el relato de esa situación, le revelan que ese nombre, Signorelli⁸, simbolizó en ese instante, asuntos que prefirió ignorar. Así pues, el olvido dice, su decir se manifiesta como vacío, antes de un desciframiento, antes que pueda develarse de qué es símbolo. Años más tarde, en la «Nota italiana» de 1974, Lacan resaltaba cuán indispensable para cada uno, para las sociedades y para la historia, es la transmisión de ese vacío, cuando formula que el saber de lo inconsciente es «lo que inventa el *humus humano* para su perennidad de una generación a la otra»⁹.

Una nueva confusión global

Como dije, la reacción a la aparición del SARS-Cov-2 y su difusión global, ha desatado una batalla virtual entre cosmovisiones y una nueva confusión. En este rechazo al presente coexisten divergentes proyecciones sobre el futuro, clamores por recobrar la «normalidad», protestas por la restricción de la libertad individual, llamados a la revolución, impugnación del confinamiento, exigencias de demostrar

6 Lebrun Jean-Pierre. «La mutación del lazo social». En *La perversión ordinaria*. (Bogotá: Libros de la Espiga, 2019), 93.

7 Cf. Ibid. 86-96.

8 Freud Sigmund. «Psicopatología de la vida cotidiana» (1901). En *Obras completas*. Vol. VI. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982).

9 Lacan Jacques. «Nota italiana». En *Otros escritos*. (Buenos Aires: Paidós 2012), 331.

científicamente la eficacia de la cuarentena, mientras reconocidos investigadores sociales advierten la acción de poderes oscuros, denuncian el control autoritario e incluso alguien ¡culpa directamente al virus!:

Lo que está claro es que el coronavirus, más que una enfermedad, parece ser una forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar. El coronavirus es un miedo al contagio. El coronavirus es una orden de confinamiento, por muy absurda que esta sea. El coronavirus es una orden de distancia, por muy imposible que esta sea. El coronavirus es un permiso de supresión de todas las libertades que a título de protección se extiende sin derecho a réplica, ni cuestionamiento¹⁰.

Aquí, la confusión es flagrante, como si la dictadura global no la hubieran implantado tiempo atrás las multinacionales y el confinamiento de cada uno no fuera hoy la 'libertad' de explotarse a sí mismo, porque el «poder inteligente» del amo posmoderno adopta hoy una máscara emancipatoria, que hace de cada uno un 'emprendedor'¹¹. ¿Por qué filósofos y sociólogos llegan a coincidir con Bolsonaro o Trump? El clamor contra la obediencia, que jamás denuncia la autoexplotación del modelo, se alza contra el virus o contra los intentos de evitar los contagios. Imposible no ver ahí un nuevo desmentido de lo real, ahora por cuenta de algunos investigadores, que no parecen encontrar cómo encarar una amenaza resistente a los argumentos, algo ante lo cual no existe saber o más bien el dar sentido es impotente. Hay una epidemia, aunque por primera vez el riesgo de contagio es de pandemia, de infección global. La premura por dar sentido a lo que pasa, no da tiempo para estudiar la letalidad del agente ni entender la lógica de los procedimientos a seguir con el menor riesgo posible.

Pero, no sólo el negacionismo y las advertencias a los engañados

10 Agamben Giorgio; Žižek Slavoj; Nancy Jean-Luc. y otros. *Sopa de Wuhan*. (ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020), 120. [En línea]. Consultado el 2 de abril de 2020 en <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

11 Cf. Han Byung-Chul. «Poder inteligente». En *Psicopolítica*. (Barcelona: Herder 2014), 27-33.

atiborran las redes sociales, también con lenguaje bélico y denuncias de intenciones ocultas, algunos filósofos¹² invitan a romper el confinamiento. Cito a propósito, lo que Pierre Bruno formulaba en el seminario «Ciencia / aciencia» de la APJL¹³, a propósito de «La ciencia y la verdad» de Lacan:

En un primer nivel Lacan es estrictamente freudiano: elige la ciencia contra la filosofía. Para Freud, el psicoanálisis no es una *Weltanschauung*, una concepción del mundo. Lacan da incluso otro paso: es anti-filósofo –aunque o porque era un gran lector de los filósofos. Sin embargo, podemos preguntar si su rechazo a la filosofía se afirma más en lo que concierne la filosofía contemporánea que comenta la ciencia, es decir, la explota –en lugar de precederla y de esclarecerla, lo cual ya no está bajo su poder. Incluso es posible que el descubrimiento freudiano sea lo que sanciona el fin de la filosofía. Habrá que ver¹⁴.

En cuanto al resurgir del clamor por la libertad, estamos advertidos por el psicoanálisis de la alienación a la lengua de todo ser hablante, más allá de las disposiciones administrativas. Esa es la alienación estructural, sin la cual lo humano es impensable y que por tanto, sería el punto de partida de cualquier libertad posible. Por ese sometimiento al lenguaje el sujeto no es causa de sí mismo, sino del significante, «Ello habla de él»¹⁵ de no ser así, no habría ningún sujeto en lo real. Así, precedido por el significante, el sujeto surge marcado, de ahí que, lo que llamaríamos ‘libertad’ sería obtenida con trabajo, como la flexibilidad lograda en un psicoanálisis: un saber hacer con las propias marcas.

12 Cf. López Santiago. «El coronavirus como declaración de guerra» en *Sopa de Wuhan*. Op. cit., 56.

13 La sigla APJL corresponde a la Association Psychanalytique Jacques Lacan, que estuvo vigente en Francia y otros países de Europa, Asia y América Latina desde 2002 hasta 2017.

14 Bruno Pierre. «Le vrai faut». En *Seminario Ciencia / aciencia*. (APJL, Inédito, sesión del 1 de octubre de 2007) Texto para uso interno de los miembros de la asociación. [Traducción mía].

15 Lacan, Jacques. «Posición del inconsciente», en *Escritos 2*. (Barcelona: Siglo XXI editores, 1985), 814.

Medicina: ¿tecnociencia o clínica?

Por lo anterior interrogo ¿cómo definirse ante la ciencia, ya impotente, ya desprestigiada, sindicada como posible causante de la epidemia, aunque al mismo tiempo, esperanza de solución? Creo necesario distinguir la ideología fruto de copulación entre la ciencia y el capitalismo, de la ciencia misma. Lo que comanda en la globalización es la mutación del Discurso del Amo por intrusión de ese saber de esclavo que es la tecnociencia al servicio del amo, a la que Lacan llamó Discurso Universitario. La ciencia, por su lado, en tanto escritura cifrada de lo real, no hace discurso ni busca generar sentido, de ahí su lejanía, su distancia con la «pedagogía de expertos» que advierten a las masas en la red virtual.

La investigación es una tarea que se realiza en distintos niveles. De un lado, identificar la estructura, el comportamiento y hábitat del virus, produce un saber que se ubicaría a nivel de la tecnociencia (o Discurso Universitario en términos lacanianos), que en sí misma no presta asistencia, no trata a los infectados, sino estudia el virus. De otro lado, está la atención clínica, el tratamiento de cada contagiado, que estudia sus reacciones, su evolución y a largo plazo, las secuelas posteriores a su recuperación. Allí, el ejercicio médico es 'clínico' o 'junto al lecho' uno a uno, donde cuenta la negatividad que la posmodernidad rechaza. Allí la medicina no es propiamente científica, observa e infiere lo que no significa que no busque interpretar justamente. Por su lado y siguiendo su propio rigor, lo que el psicoanálisis aporta a la clínica es que hay un significante amo (S1) en cada sujeto, que hace la diferencia de la letalidad en cada caso. Precisamente se trata del significante que ordena al sujeto y que el Discurso Universitario, como tecnociencia, no tiene en cuenta. Ahora bien, si investigar es escribir los algoritmos que traducen a letras lo real, tal tarea emplea un tiempo indeterminado y precisa un sujeto específico, aquel capaz de ese ejercicio, que Lacan designó «sujeto de la ciencia». Por ende, no hay masa científica, no hay traducción de lo real que circule por WhatsApp, porque sobre esa verdad, Lacan añade: «no hay más verdad que de lo que no tiene ningún sentido [...] y de aquello que no hay que sacar otras consecuencias sino en su registro, el registro de la

deducción matemática, en ese caso»¹⁶.

Sobre la automatización de la ciencia hay que anotar que, esa misma tecnología que produce confort y aceleración es la que crea también drones, dispositivos digitales de seguimiento y perros robots. Pero, esos inventos para la coerción no son efectos del virus ni de la infestación. Tenemos que, la tecnología utilizada contra los ciudadanos y creada para controlar el malestar social inducido por el modelo neoliberal, ahora es evidente para quienes no la conocían. De otro lado, está la tarea de evitar que se propague la epidemia y cualquiera que esta fuera, a falta de recursos curativos suficientes, se requerirá cierta coartación de la libertad individual, el medio más elemental para evitar nuevos contagios.

Un filósofo cuestionador

Pero, en medio de la confusión hay quien no se indigna por lo que la ciencia «ocultaría». Existe quien desacraliza la ciencia, ve que está en falta y que ahora simplemente, no puede responder. El filósofo alemán Gabriel Markus, no sólo subraya la incertidumbre del momento, haciendo un sano listado de lo que «nadie sabe» sobre la infección, ni sobre la economía ni sobre cómo se afectará la democracia. Reconoce también que «el orden mundial previo a la epidemia no era normal, sino letal»¹⁷. Todos estamos afectados «por igual» afirma¹⁸. ¿Por igual? nos preguntamos... pero, unos mueren y otros no, unos han tenido medios de protección y otros no, ¿entonces? No obstante, en ese «por igual» Markus encuentra un orden para leer la epidemia y a diferencia de otros, advierte que el virus no está de ningún modo en el mismo registro donde se inscriben las decisiones y los límites políticos:

16 Lacan, Jacques. *Les non dupes errent*. Inédito. Staferla, consultado el 10 de mayo de 2020, disponible en <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf> (Sesión del 11 de diciembre de 1973). [Traducción mía].

17 Markus Gabriel. «El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia». En *Sopa de Wuhan*. Op. cit., 133.

18 Ibid. 130.

¿Por qué debería causar impresión al virus que la frontera entre Alemania y Francia esté cerrada? ¿Qué hace pensar que España sea una unidad que hay que separar de otros países para contener el patógeno? La respuesta a estas preguntas será que los sistemas de salud son nacionales y el Estado debe ocuparse de los enfermos dentro de sus fronteras¹⁹.

«Precisamente ahí reside el problema» –prosigue Markus– porque le sorprende constatar que el virus, (eso real) sirva como nuevo referente capaz de sostener una hipótesis de igualdad, incluso una igualdad más allá de la especie humana. Pero, eso sería a condición de que se reconozca la exterioridad a lo simbólico de lo real del virus.

Y es que la pandemia nos afecta a todos, es la demostración de que todos estamos unidos por un cordón invisible, nuestra condición de seres humanos. Ante el virus todos somos efectivamente iguales; ante el virus los seres humanos no somos más que eso, seres humanos, es decir, animales de una determinada especie que ofrece un huésped a una reproducción mortal para muchos²⁰.

«Ante el virus los seres humanos, no somos más que eso», como si este elemento real nos liberara de pronto de las identificaciones. Y es que antes de la mutación posmoderna el trascendente cumplía esa función social de ubicarnos a todos en un mismo plano, nos permitía postular: «todos somos hijos de dios» o también: «todos somos iguales ante la ley», hipótesis indispensable para hacer existir la democracia. Markus lo interpreta así, aunque el virus no baste para reanimar en otros la hipótesis igualitaria, eventualmente aprovechable para renovar el lazo social, poner en evidencia la exterioridad de lo real a lo simbólico y su irreductibilidad al sentido. Sin embargo, el virus le permite a Markus concebir la igualdad humana en torno a lo que «nadie sabe», a la incapacidad del significante para recubrir lo real, lo llama «cordón invisible» que liga no sólo a los humanos sino a otras especies. Me pregunto si de ser aceptada una hipótesis así... ¿subvertiríamos el modelo?

19 Ibid. 130.

20 Ibid. 130.

El no-todo de la ciencia

Markus avanza con unas buenas observaciones y magníficas preguntas, que demuestran que todavía un filósofo podría esclarecer a la investigación:

Los virus en general plantean un problema metafísico no resuelto. Nadie sabe si son seres vivos. La razón es que no hay una definición única de vida. En realidad, nadie sabe dónde comienza. ¿Para tener vida basta con el ADN o el ARN, o se requiere la existencia de células que se multipliquen por sí mismas? No lo sabemos, igual que tampoco sabemos si las plantas, los insectos o incluso nuestro hígado tienen conciencia. ¿Es posible que el ecosistema de la Tierra sea un gigantesco ser vivo? ¿Es el coronavirus una respuesta inmune del planeta a la insolencia del ser humano, que destruye infinitos seres vivos por codicia?²¹.

Sus cuestionamientos al progreso tecnocientífico con genuinos «no lo sabemos», en medio de tantas certezas, abren un oasis en el desierto del ocultismo y la paranoia cuyo rasgo característico es darle sentido a todo, sin dar lugar a las preguntas. Markus acierta también al señalar los prejuicios contemporáneos en torno a la ciencia:

El coronavirus pone de manifiesto las debilidades sistémicas de la ideología dominante del siglo XXI. Una de ellas es la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano y moral. Esta creencia nos incita a confiar en que los expertos científicos pueden solucionar los problemas sociales comunes. El coronavirus debería ser una demostración de ello a la vista de todos. Sin embargo, lo que quedará de manifiesto es que semejante idea es un peligroso error. Es verdad que tenemos que consultar a los virólogos; solo ellos pueden ayudarnos a entender el virus y a contenerlo a fin de salvar vidas humanas. Pero ¿quién los escucha cuando nos dicen que cada año más de 200.000 niños mueren de diarrea viral porque no tienen agua potable? ¿Por qué nadie se interesa por esos niños?²².

21 Ibid. 131.

22 Ibid. 131.

En efecto, llamamos 'progreso' a lo que es aceleración y levedad para algunos, pero, se traduce en expoliación, despojo o exilio para otros, en destrucción y contaminación para todas las especies. Pero, si el progreso radica en el abandono de buena parte de la vida a la tecnología, ¿no es esa la más enajenada obediencia? Como dice Markus, se cree que la tecnología da «solución a los problemas sociales comunes», pero es más bien su primacía sobre la vida y la cultura. Lo demuestra la lid entre Nikola Tesla y Thomas Edison: mientras el físico austriaco resolvió la ineficiencia y la peligrosidad de la corriente continua, el empresario norteamericano la defendió siempre, y aunque empleó a Tesla en su compañía de jóvenes inventores, Edison ni le dio pago justo a su trabajo ni crédito a la corriente alterna. Tesla triunfó en la batalla de las corrientes, incluso renunciando a sus regalías para salvar a su inversor Westinghouse, mostrando la distancia entre la ciencia y la ideología constituida por el Discurso Capitalista que se la integra. De ese lado estaba Edison, atesorando el prestigio y las ganancias de más de 1000 patentes legalizadas, fruto del trabajo de sus empleados. Esa diferencia entre discursos (de la ciencia y discurso capitalista) atraviesa también la investigación de la epidemia, pues si la tecnociencia llega a lograr la vacuna, pero, no hay pacto entre países y laboratorios para su distribución global, el hallazgo derivará en negocio y por tanto en más desigualdad. No desconsidero la ventaja de que los efectos del virus no sean siempre agresivos, ello da margen para que incida en la recuperación de cada contagiado la enigmática negatividad constitucional uno a uno.

Lo que está «en otra parte»

Tampoco dejo de dar un lugar a la confusión, al fin y al cabo, lo imaginario cumple también una función de indicación. Lacan lo señala en el seminario 21, *Les non dupes errent*:

Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento, es el sentido. Como les dije, es preciso detenerse en alguna parte, e incluso lo más pronto que se pueda. Lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar (Lacan, 1973, lección del 13 de noviembre).

También, Freud se interrogó sobre lo ‘oculto’ como dimensión fuera de la ciencia. En 1925 dice que «hay dos categorías de sueños imputables a los fenómenos ocultos: los proféticos y los telepáticos. En favor de ambos aboga una masa inconmensurable de testimonios; y en contra, la obstinada antipatía –el prejuicio, si se quiere– de la ciencia»²³. No obstante, Freud no es neutral, advierte que el futuro no se puede calcular y desestima la arrogancia injustificada que cree cristalizar sin explicación antiquísimos deseos de la humanidad²⁴.

A propósito, Lacan precisa que: «lo oculto es lo que el discurso científico no puede aguantar»²⁵. Para entonces, él había establecido ya una lógica, de la cual Freud no pudo disponer en su momento, una caracterización de tres registros diferentes en los que la experiencia humana se inscribe: Real, Simbólico e Imaginario. También había formulado los cuatro discursos, como cuatro estrategias de tratamiento de lo real, dándole estatuto de discurso al psicoanálisis. Estos avances le permitieron hablar del desvío de Freud por lo oculto como un problema de ubicación, y más precisamente como un asunto de discursos:

Como ustedes saben, no era del todo nuevo; en fin, que Freud se preocupara por lo oculto. Lo hacía, así, por... por «erre». Por erres concernientes al discurso científico. Si, porque él se imaginaba que el discurso científico debía tener en cuenta todos los hechos. Era un puro erre. Y un erre más grave todavía: un erre extremado hasta el error. El discurso científico no tiene en cuenta más que hechos que no se ajustan a su estructura, a saber: allí donde comenzó a anticiparse, su relación con su propia matemática. De suerte que tiene en cuenta todos los hechos que constituyen un agujero en su, digamos, y voy muy rápido porque ésta es una palabra que vale..., pero, «que constituyen agujero», porque es más sensible, de inmediato, decirlo así, que constituyen un agujero en su sistema. Pero, de lo que no es en absoluto de su sistema, de eso no quiere saber nada.

Entonces, preocupándose así, por los fenómenos ocultos –llamados

23 Freud Sigmund. «Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto» [1925]. En *Obras Completas* Vol. XIX. (Buenos Aires: Amorrortu 1982), 137.

24 Cf. *Ibid.* 138.

25 Lacan Jacques. Op. Cit. (Sesión del 13 de noviembre de 1973).

ocultos– lo cual no quiere decir para nada que estén «ocultos», que estén «escondidos», porque lo que está escondido es lo que está escondido por la forma misma del discurso, pero lo que no tiene absolutamente nada que ver con la forma del discurso no está escondido, está en otra parte²⁶.

Lacan define así lo oculto, en función de su ectopia respecto al discurso científico. Pero, sin haberlo definido, Freud también en eso había avanzado al investigar la histeria, como afectación del cuerpo sin lesión histológica que encarna el paradigma de la medicina biológica. La sola presencia de la conversión histérica denuncia un defecto, un agujero en la tecnociencia, ante la cual Freud se sostiene en la clínica. Hacer ciencia y hacer una indagación rigurosa como la de Freud tienen en común la traducción del encuentro con lo que no marcha (lo real) a un saber transmisible. Freud advertía relaciones causales entre la palabra y las neurosis, tratamiento rechazado por la biomedicina, ante el cual se alza la insistencia de Freud en estudiar lo oculto según sus palabras: «El psicoanálisis y el ocultismo recibieron el mismo trato despectivo por parte de la ciencia»²⁷.

En su extravío, si podemos llamarlo así, Freud no dispone de las nociones de registro ni de discurso, sin embargo, no suelta su presa cuando insiste: «Ya no es posible rechazar el estudio de los hechos llamados ocultos»²⁸.

Lo que funciona mal y lo real

Volvamos un momento a la epidemia para separar lo real tramitado por la ciencia, de lo real de la castración del cual se ocupa el psicoanálisis. «Hay saber en lo real. Aunque a este no sea el analista sino el científico quien tiene que alojarlo» dice Lacan en su «Nota italiana»²⁹.

26 Ibid. (Sesión del 20 de noviembre de 1973).

27 Freud Sigmund. «Psicoanálisis y telepatía» [1921]. En *Obras completas* Vol. XVIII. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 170.

28 Freud Sigmund. «Psicoanálisis y telepatía» [1921]. En *Obras completas* Vol. XVIII. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 169.

29 Lacan, Jacques. «Nota italiana». En *Otros escritos*. (Buenos Aires: Paidós 2012), 328.

Porque «nadie sabe» hay que averiguar, indagar. Gracias al psicoanálisis advertimos que los compromisos libidinales, los ‘intereses’, nublan la lucidez para indagar lo que se requiere. Así, para sostener el confort de nuestro actual modo de vida no conviene considerar sus consecuencias cada vez más deletéreas. Desmentir lo real insta a desobedecer, a la sordera:

Ante la actual crisis sanitaria del coronavirus Covid-19, el coordinador de Conservación en WWF España, Luis Suárez recuerda que «existe una clara relación entre la salud del planeta y nuestra propia salud». Suárez, que además es uno de los autores del informe, señala que [...] se trata de una zoonosis, una enfermedad que se transfiere de las especies animales al ser humano ³⁰.

En el mismo informe la Organización Mundial de la Salud (OMS) anuncia que en la actualidad el 70% de las enfermedades humanas tienen origen animal, tal como la epidemia presente, aunque falte precisar el origen exacto. De ahí que los científicos requieran tiempo para indagar cómo hacer frente a este encuentro inesperado. Tratar con lo real exige construir alguna figuración inicial, para llegar a una simbolización ulterior. En otra parte dije que «cuando la teoría crítica hace aparecer la particularidad de los procesos en la relación social, muestra otro aspecto de lo real. Los procesos constituyen un real distinto al de la eficiencia del organismo-máquina de la ciencia»³¹. Por su parte, el médico y psicoanalista Carlos Bermejo también habla de los procesos cuando diferencia lo real de la ciencia médica de lo real del psicoanálisis:

La biomedicina estudia los procesos en lo real y su mal-funcionamiento denominado enfermedad. Estudia mediante la construcción de un saber, al modo de la ciencia, cómo funcionan esos procesos y en qué puede corregir su mal-funcionamiento. Es decir, que estudia el real

30 González, Daniela. «El cambio climático y la pérdida de biodiversidad favorecen las enfermedades. Un informe de la organización conservacionista WWF (World Wide Fund for Nature) relaciona el aumento del riesgo de pandemias con la destrucción de la Naturaleza» (2020, 3 de marzo). [Investigación en línea]. Consultado el 14 de mayo de 2020, en *Gaceta Médica virtual* <https://gacetamedica.com/investigacion/el-cambio-climatico-y-la-perdida-de-biodiversidad-favorecen-las-enfermedades/>

31 Sotelo Aída. *Ética del sujeto e ideología. Estudio de caso sobre sujeto del psicoanálisis y práctica deportiva*. (Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2015), 232.

que funciona o mal-funciona. Pero, al psicoanálisis no le interesa ese funcionamiento o mal funcionamiento, excepto en la subjetivación que de las consecuencias de la enfermedad debe hacer un sujeto concreto. En psicoanálisis nos interesa un aspecto estructural de lo real que es lo que no funciona de ninguna manera³².

Todo sujeto podría dar fe de la dictadura de «eso que no funciona de ninguna manera», si lo admitiera, puesto que se repite, el sujeto tropieza con él una y otra vez en las vueltas de la vida, le viene sin esperar su anuencia, como una jugada de la fortuna a la que el sujeto se ve constreñido a obedecer. Me pregunto si podríamos decir de tal constreñimiento ejercido por el encuentro con lo real, que toda autoridad digna de ser tal surgiría de la simbolización de lo real y de allí provendría la necesidad de obediencia, una obediencia a la letra de cada uno.

La insuficiencia simbólica

Lo simbólico es precario. Markus mencionaba esos «nadie sabe» que corresponden a la incapacidad significante ante lo real. Marcada de vacío por estructura, la palabra no es la cosa, viene a sustituirla y no puede ser más que huella de su ausencia.

El sentido prolifera entonces, manifiesta la insuficiencia significante, pero, esa condición suya de hacer ‘semblante’ hace equívoco, que no es lo mismo que engaño. Un apartado de «La ciencia y la verdad» nos advierte que nadie estaría exento de ubicar en el orden de lo oculto lo que actúa, pero, cuyo saber se le escapa:

El pretendido pensamiento mágico, que es siempre el del otro, no es un estigma con el que puedan ustedes etiquetar al otro. Es tan válido en el prójimo como en ustedes mismos en los límites más comunes: pues está en el principio del más mínimo efecto de dominio. Para decirlo todo, el recurso al pensamiento mágico no explica nada³³.

32 Bermejo Carlos. «Presentación» del *Seminario virtual de topología*. (2014), p. 5. Recuperado el 16 de febrero de 2014 de <http://www.carlosbermejo.net/Seminario%20Virtual3.htm>

33 Lacan Jacques. «La ciencia y la verdad» en *Escritos 2*. (Barcelona: Siglo XXI editores, 1985), 832.

Ese mínimo efecto de dominio está presente siempre entre seres hablantes, en la hipnosis, en la psicología de masas y en las neurosis, Freud comprobó que se obedece a la palabra, antes de que Stanley Milgram hiciera el experimento³⁴ que le dio prestigio como advertencia contra la autoridad. Milgram jamás hizo más elaboración sobre esa noción que comprobar que muchos sujetos obedecen, incluso a palabras estúpidas.

Llamados a la obediencia

La palabra pide escucha, pide obediencia, eso es claro, Kojève hace de la noción de autoridad un caso particular:

Solo hay autoridad allí donde hay movimiento, cambio, acción (real o al menos posible): sólo se tiene autoridad sobre lo que puede ‘reaccionar’, es decir, cambiar en función de lo que, o de quien representa la Autoridad (la ‘encarne’ la realice la ejerza). Y evidentemente, la autoridad pertenece a quien hace cambiar y no a quien experimenta el cambio: la Autoridad es en lo esencial, *activa* y no pasiva³⁵.

Según Kojève, la autoridad exige la presencia de seres hablantes concretos, no es una mera abstracción, tampoco es un poder cualquiera. La autoridad debe estar encarnada, dice, no sólo *alguien* debe representarla, además se transmite y sigue siendo autoridad aun cuando ese alguien que la representa también obedece:

El acto autoritario no es necesariamente *espontáneo*: se puede tener autoridad mientras se ejecuta la orden impartida por otro. Pero, se considera que el agente investido de autoridad *comprende* esa orden y la acepta *libremente*: un fonógrafo que transmite la palabra del jefe no tiene ninguna autoridad en sí mismo³⁶.

«El acto autoritario –dice Kojève– es siempre un verdadero acto

34 Milgram Stanley. (1963) *Experimento sobre la obediencia a la autoridad*, Consultado el 28 de noviembre de 2014, en <https://www.youtube.com/watch?v=8rocRcUOwFw>

35 Kojève Alexandre. *La noción de autoridad*. (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 2005), 35.

36 Kojève Alexandre. Op. Cit. 35-36.

consciente y libre», que implica también una forma particular de relación entre los sujetos: el acto autoritario difiere de todos los demás actos pues no encuentra oposición en aquel a quien está destinado. Esta exigencia (muy difícil de satisfacer en la actual deslegitimación de toda posición de excepción, pues como decía Lebrun, se aspira a sociedades completas) supone de una parte, la posibilidad de oponerse a ella, y de otra parte, la renuncia consciente y voluntaria³⁷ a contrariar el dictado de autoridad³⁸. Resaltemos que en las sociedades posmodernas de vocación inconsistente ni siquiera los argumentos tienen aceptación.

De otra parte, el adjetivo 'autoritario' califica todo lo que concierne a la autoridad, pero, no debe confundirse con 'autoritarismo' o los abusos de poder en nombre de la autoridad. Veamos qué dice Hanna Arendt al respecto:

La autoridad siempre demanda obediencia y por este motivo es corriente que se la confunda con cierta suerte de poder o de violencia. No obstante, excluye el uso de medios externos de coacción: se usa la fuerza cuando la autoridad fracasa ³⁹.

Freud por su parte, acuerda que la autoridad no es poder, al responder a Einstein, sobre la débil mediación de la Liga de Naciones en las guerras entre Estados: «Es el intento de conquistar la autoridad — es decir, el influjo obligatorio—, que de ordinario descansa en la posesión del poder, mediante la invocación de determinadas actitudes ideales»⁴⁰. A contrapelo Freud venía planteando aquí la inclinación humana a resolver los conflictos mediante la fuerza, cuyo ejercicio — dice— va desde la fuerza muscular que zanjaba en la horda primitiva, a su sustitución por instrumentos, armas, con las cuales «la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta», y el final de la lucha «se conseguirá de la manera más radical cuando

37 Los términos escritos en cursivas en este párrafo, si bien no es cita textual, también se encuentran subrayadas por el autor en su texto.

38 Cf. *Ibid.* 36.

39 Arendt, H. «¿Qué es la autoridad?». En *Entre el pasado y el futuro*. (Barcelona: Península, 1996), 102.

40 Freud Sigmund. «¿Por qué la guerra?». En *Obras Completas*. Vol. XXII. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 191.

la violencia elimine duraderamente al contrincante, o sea, cuando lo mate»⁴¹. Pero, esas fuerzas incluyen al derecho. La idea de utilizar al enemigo inició el respeto por su vida y evolucionará hacia el derecho. «El derecho –dice Freud– es el poder de la comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines»⁴². Así, nada cambia sin mudar el derecho desigual en igualdad de derecho, el cual «fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia»⁴³.

Volviendo Arendt y su idea de autoridad, como llamado a la obediencia no es explicación, no demanda que se la entienda ni tiene vocación igualitaria:

Por otra parte, autoridad y persuasión son incompatibles, porque la segunda presupone la igualdad y opera a través de un proceso de argumentación. Cuando se utilizan argumentos, la autoridad permanece en situación latente. Ante el orden igualitario de la persuasión se alza el orden autoritario que siempre es jerárquico⁴⁴.

Para Arendt el orden jerárquico de la autoridad lo establece la asunción de responsabilidad: «Los educadores representan para el joven un mundo cuya responsabilidad asumen, aunque ellos no lo hicieron [...] y prefirieran que ese mundo fuera distinto. En la educación, esta responsabilidad respecto al mundo adopta la forma de autoridad»⁴⁵. Creo que el término ‘mundo’ en estos textos de Arendt no implica una cosmovisión sino el devenir –«el curso», dice ella– del conjunto humano, incluyendo lo «no conocido» (lo real), dimensión de deuda, de obligada transmisión de advertencias al nuevo sujeto. Tal como Arendt define la autoridad, esta no radica en acumular ni transmitir conocimientos o teorías, sino más bien en haber asumido la propia «responsabilidad frente al mundo». Ella añade que: «Si eliminamos

41 Ibid. 188.

42 Ibid. 189.

43 Ibid. 192.

44 Arendt, H. «¿Qué es la autoridad?». En *Entre el pasado y el futuro*. (Barcelona: Península, 1996), 103.

45 Arendt, H. (1996). «La crisis de la educación» en *Entre el pasado y el futuro*. (Barcelona: Península, 1996), 201.

la autoridad de la vida política y pública esto puede significar que en adelante *se ha de exigir* a cada uno una responsabilidad idéntica respecto al curso del mundo»⁴⁶. Pero ¿de dónde partiría tal exigencia impersonal?

La ideología neoliberal responde positivando los ideales del individuo no incauto e insumiso a la autoridad, y triunfa mediante su imperativo de optimización personal: «Bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente, con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento»⁴⁷. Bajo este régimen, no es que el individuo obedezca menos, es que no sabe que obedece. La actitud omnipotente de los ciudadanos ante lo real del virus durante esta cuarentena, su desconsideración de los riesgos de contagio personal y a terceros, han puesto en evidencia su desmentido de lo real, que justifican porque cualquier restricción tiene el sentido de un acto de fuerza, opuesto al lema: «el cliente siempre tiene la razón», que disparó turbas de compradores sin protección, distanciamiento ni control en el «día sin IVA» en Colombia⁴⁸.

Para Byung-Chul Han la tiranía del régimen neoliberal es una técnica de poder que «no se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad»⁴⁹. Allí, no hay una única vía para obtener obediencia: la propaganda induce consumo, la seducción suplanta a la educación, la imagen ejerce fascinación, un objeto que promete satisfacción hipnotiza. ¿Hay diferencia entre estas vías y la autoridad?

Kojève dice que la autoridad no opera para que alguien haga algo que quiere y que habría hecho sin que se lo dijeran. La conciencia moral del superyó –decía Freud en su tiempo– explicaba el sentimiento

46 Ibid. 202.

47 Han, Byung- Chul «La curación como asesinato». En *Psicopolítica*. (Barcelona: Herder, 2014), 47-48.

48 El gobierno de Colombia declaró 3 días sin Impuesto al Valor Agregado. En el primero, el 19 de junio 2020, cientos de personas de estratos populares se agolparon por horas en almacenes para comprar electrodomésticos.

49 Han, Byung- Chul. «El dilema de Foucault». En *Psicopolítica*. (Barcelona: Herder, 2014), 46.

de culpa, esa instancia: «conservará el carácter del padre y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo [...] tanto más riguroso de-
vendrá después el imperio del superyó»⁵⁰. Pero, rigor del superyó y pa-
dre, no deben autorizar a eliminar en el niño su responsabilidad de
sujeto. El superyó es una de las formaciones que constituyen al nuevo
sujeto y ejerce sobre él un sometimiento tanto más cruel cuanto su
mandato es contradictorio, y por ello, imposible de satisfacer. Freud
precisa:

La severidad del superyó desarrollado por un niño en modo alguno
espeja la severidad del trato que ha experimentado. Parece indepen-
diente de ella, pues un niño que ha recibido una educación blanda
puede adquirir una conciencia moral muy severa⁵¹.

La actual sociedad del rendimiento confirma que la educación com-
placiente de hoy no es fuente del rigor del sometimiento, que parece
provenir de otro lugar, pues «en la génesis de la conciencia moral coo-
peran factores constitucionales congénitos, así como influencias del
medio, del contorno objetivo»⁵², como el modelo actual de produc-
ción y consumo. En los términos de Byung-Chul Han: «La sociedad de
la positividad que cree haberse liberado de todas las fuerzas ajenas,
se somete a las fuerzas destructivas propias»⁵³.

Kojève descarta la autoridad como fenómeno individual, porque
exige al menos dos sujetos⁵⁴, para Lacan esa relación imaginaria con
algún semejante investido de autoridad, resulta secundaria a la rela-
ción del viviente con el significante, en los dos momentos de su suje-
ción al Otro: alienación y separación. El sometimiento es pues consti-
tutivo del ser hablante y la autoridad que lo hace tal es la de la palabra.

50 Freud, Sigmund. «El yo y el ello». En *Obras completas*. Vol. XIX. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 36.

51 Freud Sigmund. «El malestar en la cultura». En *Obras Completas*. Vol. XXI. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 126.

52 Ibid.

53 Han, Byung-Chul. «Psiquismo de la violencia». En *Topología de la violencia*. (Barcelona : Herder, 2016), 62.

54 Cf. Kojève, Op. cit. 36.

Engaño y obediencia

Al estupor ante lo real del virus siguió el estallido de goce plasmado en textos sobre complots y engaños. Como dije antes, no son lo mismo equívoco y engaño. Lacan lo aclara cuando dice: «Hay algo en la idea del engaño, y es que ella tiene un soporte: el incauto. Hay algo absolutamente magnífico en esta historia del incauto (si me lo permiten): al que es incauto se le considera estúpido»⁵⁵. A falta de saber sobre este real de la epidemia, se han alzado denuncias de que la virosis engañó solo a los tontos.

Si los no incautos son aquellos o aquellas que se rehúsan a la captura del espacio del ser hablante, si son aquellos que de él conservan, por así decir, su campo libre, hay algo que es preciso saber imaginar: la absoluta necesidad que de ello resulta, no una errancia sino error⁵⁶.

Lacan recuerda ahí que al final de la *Traumdeutung* Freud pregunta «¿Y el valor del sueño para el conocimiento del futuro?» La respuesta que Freud se da deja bien clara su posición ante lo oculto: «Ni pensar en ello, naturalmente. Podríamos remplazarlo por esto otro: para el conocimiento del pasado. Pues del pasado brota el sueño en todo sentido»⁵⁷.

Freud no cree en lo oculto, pero, Lacan interpreta su insistencia en develar su misterio:

De ese real sobre el cual se interroga al final de la *Interpretación de los sueños*, lo que hay que decir es que, si los aburrí la última vez con esta historia de lo oculto, es justamente porque para Freud de cierto modo la confesión patente es sobre la tercera de esas dimensiones de las cuales él anuncia muy bien dos, ¿qué es para Freud lo real?

Les diré hoy que: es justamente lo oculto. Y lo es precisamente por-

55 Lacan, Jacques. *Les non dupes errent*. Inédito. Staferla, consultado el 10 de mayo de 2020, disponible en <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf> (Sesión 11 diciembre 1973).

56 Ibid.

57 Freud, Sigmund. «La interpretación de los sueños». En *Obras Completas*. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 608.

que él lo considera como lo imposible. Pues nos advierte que de esta historia de ocultismo y de telepatía, insiste en ello, él no cree nada⁵⁸.

Incluso ante un sueño de apariencia profética Freud descarta la predicción del futuro: «la creación onírica [...] que posibilita al sueño profético, no es tampoco otra cosa que una actividad de censura, que permite al sueño irrumpir en la consciencia»⁵⁹. Así, Freud no cree en la predicción, pero consagra su trabajo a lo no conocido como fenómeno, como el sueño, tejido con la singularidad del deseo que sanciona como ‘indestructible’⁶⁰. Lacan condensa las palabras finales de Freud en su frase: «el porvenir del soñante está estructurado por una demanda que será siempre la misma»⁶¹. He aquí la piedra angular de la obediencia del sujeto, la que de modo más radical interroga su libertad.

La estructura, es decir la relación con cierto saber, la estructura no da su brazo a torcer. Y el ‘deseo’, como impropriamente se traduce, es estrictamente, durante toda la vida, siempre el mismo. Simplemente, relaciones de un ser particular en su surgimiento, en su surgimiento en un mundo donde ya reina ese discurso; tal sujeto está perfectamente determinado en cuanto a su deseo, desde el comienzo al fin⁶².

Aunque el deseo sea indestructible, sabemos que el sujeto es capaz de actuar por encima de su deseo, desde la perspectiva psicoanalítica (no filosófica) es la elección en esta alternativa lo que constituye la responsabilidad de cada uno, inimputable a otro. De ahí la pregunta de Lacan, sobre la opción que se presenta a cada uno entre el método del *viator* no incauto o encarar lo in-sabido que le concierne:

58 Lacan, Jacques. (1973). *Les non dupes errent*. Inédito. Consultado el 10 de mayo de 2020, disponible en <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf> (Sesión 11 de diciembre de 1973).

59 Freud, Sigmund «La interpretación de los sueños». En *Obras Completas*. Vol. V. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982), 611.

60 Ibid. 608.

61 Lacan, Jacques. (1973). *Les non dupes errent*. Inédito. Consultado el 10 de mayo de 2020, disponible en <http://staferla.free.fr/S21/S21%20NON-DUPES....pdf> (Sesión 11 de diciembre de 1973).

62 Ibid.

¿No se trataría de forjarnos otra ética, una ética que se fundaría en la negativa a ser no incauto, en el modo de ser cada vez más firmemente incauto de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único patrimonio⁶³ de saber?⁶⁴

Esta ética uno a uno, no es sin escucha. Y lo digo porque mientras que los científicos hacen su labor de investigar cómo tramitar lo real del virus, ha surgido también el interrogante acucioso de parte de quienes padecen por el confinamiento, angustia, depresión, agresividad. Si la epidemia ha resaltado la desigualdad social, no ha hecho menos con los síntomas, que los gobernantes neoliberales utilizan como argumento para relanzar la economía en nombre de la «salud mental». Aparece pues, el discurso de la histérica que vuelve a interpelar a la ciencia, aunque esta no pueda admitir que tramitar lo real de la castración escapa a sus métodos. La aparición del virus puso en aprietos a la tecnociencia; quizás no baste esta fisura para cambiar el modelo tecno-neoliberal, no obstante, lo que hace lazo es el no saber.

Byung-Chul Han dijo en 2016 que quizás en el futuro haya una «profesión de oyente», pues la escucha no es pasiva y tiene una dimensión política que admite la alteridad, en consecuencia, cree que hoy se requiere una «comunidad de oyentes» listos a reconocer los aspectos sociales del sufrimiento⁶⁵. Han no atribuye esta escucha a los psicoanalistas, aunque va tras la pista de lo que desde la perspectiva psicoanalítica sería la negatividad, no obstante, en el texto que publicó en *Sopa de Wuhan* se pregunta «¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus?»⁶⁶ y critica el estricto control de los infectados y la obediencia que se les exige, como sin poder advertir que al enfrentar lo real, este podría ser devastador. No obstante, su desconcierto, Han tiene razón en que las conexiones digitales invitan a cada uno a perder su habilidad de escucha y a participar en la proliferación de sentido que lleva al desfogue autista de lo mortífero que lo habita. Recuerdo entonces las palabras de Héctor Gallo,

63 Subrayado en la transcripción.

64 Ibid.

65 Cf. Han, Byung-Chul. *La expulsión de lo distinto*. (Barcelona: Herder, 2017).

66 Han, Byung-Chul. «La emergencia viral y el mundo de mañana». En *Sopa de Wuhan* (ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020), 107.

cuando dice que «los hombres de bien [son] quienes habiendo reconocido en sí mismos una parte depravada, han *logrado subordinarla* más a su deseo, que realizarla en goce disidente»⁶⁷. La obediencia a las letras del deseo es inevitable, la libertad de cada uno está en decidir de qué modo obedece.

67 Gallo, Héctor. «Infancia, maltrato y sociedad». En *Usos y abusos del maltrato*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999), 70.

Experiencias

en

Suplemento

Inacabado

Debbye Daniela Cruz Carrillo

Para comenzar a escribir este texto en lo primero que pensé fue en qué textos iba a utilizar ¿qué textos citaría? ¿Qué frase y de qué autor se leería mejor? Luego recordé que no estaba en la universidad, en donde lo que parecía primordial era tener la lista de bibliografía, eso sí con autores bien acogidos por la academia. En suma, toda mi previa educación creó en mí una forma de relación con el saber, conllevando múltiples sesgos pues se llega a creer que se sabe, se cree conocer y se cree tener los argumentos suficientes; la cuestión allí es que el saber queda aglutinado, encapsulado en un temario, una cantidad 'x' de temas que pasa por múltiples autores. En esa medida, cabe preguntarse entonces ¿qué es el saber? ¿Por qué pasa el saber? ¿De qué manera ha de atravesar el saber? Pues bien, al respecto aún no tengo las respuestas. Pero lo que sí podría decir es que el saber más que pasar por una lista de autores ha de ser aterrizado en una realidad, en apuestas frente a dicha realidad y en una posición como sujetos, en donde se logre hacer el paso de lo que se «cree saber» a lo *no-sabido* en términos de Lacan (1967).

A continuación, me referiré al modo en que esas transformaciones de la relación con el saber y muchos más aspectos hacen parte de lo que ha sido mi experiencia en el *Suplemento Freud Lacan*, pues en primera medida el hecho de que sea el deseo singular lo que impulse a hacer parte de..., me llevó a situarme desde otro punto de vista, me descolocó como sujeto, una apuesta por lo *no-sabido*, una apuesta que desarma lo que se cree saber y a su vez, amplía la panorámica de la realidad. Una puesta de lazo social, eso es para mí el *Suplemento Freud Lacan*, un grupo conformado desde el deseo de cada uno, donde la obligatoriedad, el requisito, la cifra cuantitativa que suele mover en

otros espacios queda a un lado y queda entonces sólo la disposición, una disposición que debe ubicarse desde la responsabilidad no sólo personal sino también colectiva, pues no se trata de conformar masa sino precisamente de eludirla. Allí no se está por estar ni se dice por decir, allí cada uno de los miembros tiene una responsabilidad porque el grupo dure lo que tiene que durar, perdure lo pactado, perdure lo suficiente para dar cuenta de un proceso, de un objetivo e incluso de un deseo singular.

Reintegrarme a *Suplemento* me permitió comprender mejor el alcance de un grupo cohesionado, un colectivo que busca alejarse de la masa, pues la permanencia y la responsabilidad de cada uno de sus integrantes abren oportunidades para hacer lazo social desde apuestas que permiten repensarse la realidad, una permanencia que da lugar a preguntas como ¿qué es un grupo? ¿Qué sería hacer parte de...? ¿Qué grupos conforman hoy por hoy nuestra sociedad?

De manera fortuita o muy prevista, el pasado encuentro del día 15 de agosto de 2020 impulsó mi deseo de reintegrarme a este colectivo, impulsó un mismo deseo que quizás en la anterior oportunidad quedó aplazado por superfluas justificaciones. Esta vez hubo algo más, las contingencias del 2020 a causa del virus SARS-Cov-2 nos situaron en un nuevo lugar, llevaron a que las preguntas fueran otras o quizás sacaron a relucir cuestionamientos antes velados; un Real se hizo visible, un virus que atañe al mundo entero, un virus para el cual no hay política que valga, avance tecnológico que resuelva o religión que logre absolver a un virus que mostró la flaqueza del ser humano, que no es el súper humano, el infranqueable, el que todo lo logra, el que toda alcanza, el que pasa por encima de la naturaleza misma; a decir verdad fueron estos algunos aspectos y cuestionamientos que me convocaron al encuentro del *Suplemento* pues claramente había una preocupación por la interpelación del Otro, la necesidad del lazo social como bien se apeló en dicho encuentro a gestar solidaridad, a cuestionarse la realidad, a cuestionar ¿cuál es ese Otro, hoy por hoy qué lugar ocupa ese Otro? Todas estas preguntas movilizan mi deseo desde el inicio y lo continúan haciendo hasta el día de hoy, el *Suplemento Freud Lacan* tiene esa característica particular de mantener nuestras preguntas e incluso generar nuevas preguntas en el sujeto

más allá de hallar respuestas.

Es así como puedo hablar de una experiencia propia, una experiencia que me ha interpelado en diversos aspectos, experiencia que pasa por quebrantar una relación con el saber, en donde la palabra cobra verdadero lugar, donde ella tiene un lugar. Aunque para mí hay algo paradójico y cuestionable en ello, cuando se tiene la palabra se hace más difícil decir, lo muestro con algunos ejemplos, por un lado en las redes sociales cada quien puede decir lo que quiera y todo resulta válido, por otro lado, en la academia donde la palabra es respaldada por tecnicismos que ni siquiera se terminan de entender, por último, en la masa donde no es necesario el argumento, en estos escenarios resulta más fácil decir, pero ¿realmente está allí nuestra palabra? ¿Quién habla por nosotros?

Cuando te enfrentas a un colectivo donde coexiste una corresponsabilidad donde la palabra de cada quien cobra un lugar, donde la palabra, esa que es tuya, esa que nace de tu deseo, esa que es tu elección es la misma que se está transformando constantemente y te pone en relación con tu propio saber, esa palabra no es fácil de decir, no es fácil de encontrar, allí salir de tu propia masa, la masa que te envuelve, no es tarea sencilla, pero finalmente comprender dicha dificultad nos aproxima a lo *no-sabido*, un no-saber que posibilita terminar una carrera impuesta por el neoliberalismo de entenderlo todo, de encontrarle lógica a todo y respuestas para todo; termina el afán que no posibilita ver las múltiples aristas, sino que encasilla a cada uno desde el individualismo en su propio conocimiento, pero justamente esa plenitud y esa idea de completud del ser es la que no da cabida a la negatividad en la sociedad, esencial para darle un lugar a la formación del inconsciente, aquello que busca rechazar el ser humano es lo mismo que logra movilizar.

Por lo anterior, el *Suplemento Freud Lacan* se ubica en un espacio contrario a los espacios de los que hoy está llena la sociedad neoliberal, en los que el eslogan es encaminarse a la «abundancia y la plenitud». *Suplemento* busca acoger eso que es rechazado, acoge un vacío, una negatividad necesaria para movilizar la sociedad misma y

para ello, es necesario hacer frente a las problemáticas de la contemporaneidad, situaciones y experiencias humanas que hoy nos atañen. El *Suplemento* se ha aproximado a temas como lo femenino, el SARS-Cov-2 (encuentro en el cual me vinculé) y ahora invita al análisis de los actos violentos sucedidos a lo largo del 2020, como los del 9 de septiembre, hechos que tienen en común la preocupación por el lugar otorgado al lazo social ¿cómo está constituido hoy por hoy? ¿Cómo crear estrategias de socialización más solidarias? ¿Qué hace lazo social en las sociedades contemporáneas? Estos cuestionamientos y otros me posicionan desde el *Suplemento* desde lo que es inacabado, desde a lo que posiblemente no halle una respuesta inmediata, sino por el contrario dan cuenta de un no-saber que moviliza, un vacío que se adhiere a la singularidad del deseo de cada uno, a la subjetividad y a un deseo que se ha de sostener, la pregunta que me surge allí es entonces ¿entre tanto ruido de la sociedad actual como escucharlo? ¿Cómo darle un lugar? ¿Cómo sostenerlo? ¿Ayuda el colectivo al sostenimiento de dicho deseo?

Por otro lado, me gustaría resaltar las advertencias que se hacen desde el psicoanálisis en diversos aspectos sociales, entre estos la educación, aspecto que me atañe totalmente pues más allá de ser una elección profesional es un pilar de la sociedad. A partir del psicoanálisis me ha sido posible ampliar sus posibilidades y me surge un nuevo deseo de comprender y analizar de manera más amplia la tarea de educar, la que descoloca al maestro como salvador, como figura completa que va a llenar a otro, pues la dialéctica de amo-esclavo arraigada en el campo educativo es una referencia teórica de la cual el psicoanálisis se ha ocupado y requiere de trabajo aproximarse a dichas comprensiones.

Para finalizar, aunque este es un texto inacabado, quiero resaltar que en lo personal he caído en la cuenta de la dificultad de encontrar una palabra propia, pero a la vez he encontrado nuevos caminos y posibilidades para desear buscarla pues hay ocasiones en que como sujetos preferimos revestirla con la palabra de otros, un camino que a propósito de lo inacabado se va complicando en el que en ocasiones hay un ir y volver, sin embargo, son estos los procesos los que im-

pulsan a no soltarla. Reitero que el *Suplemento Freud Lacan* invita a constatar lo no-sabido, darle lugar a la negatividad, comprender que no hay palabras salvadoras de otros, que la palabra recobra un lugar cuando parte del propio saber. El psicoanálisis me ha permitido comprender que la incompletud, la falta que en ocasiones se quiere llenar es lo que me moviliza como sujeto a partir del propio deseo. Por ende, desde mi perspectiva si considero la necesidad de no abandonar este tipo de espacios que hacen lazo social, pues el sujeto encerrado en sí mismo en muchas ocasiones no logra escucharse, el Otro pues hace parte de su realidad y desde allí puede llegar a darse cuenta, además de una necesidad social y colectiva, una necesidad de continuar anudando operaciones en los sujetos. Quizás hasta aquí no haya dicho nada nuevo, pero me gustaría cerrar diciendo que resulta afortunado ser parte de espacios como este en los que se puede decir, problematizar, cuestionar lo que quizás todo el mundo cree saber, se interpela y hasta hay lugar para nombrar lo que no se puede o quiere nombrar.

Nota suplementaria a modo de cierre

Dayana Celis

y

Laura Ramírez

El psicoanálisis no es estático, se mueve y se renueva en cada momento, y con todos los tiempos. prueba de ello es este anuario al que vamos a darle cierre; tampoco pertenece a unos pocos elegidos encumbrados, que guardan un secreto indescifrable, sino que por el contrario en este ejercicio de suplemento, nos apropiamos de los conocimientos y saberes psicoanalíticos, intentando comprender, y sobre todo preguntando, manteniéndolo vivo; nos apropiamos nosotros, estudiantes y egresados de distintas carreras a los que el psicoanálisis llama a ser partícipes de sus conocimientos de una u otra manera partiendo de una pregunta propia.

Pese a las pormenores que enfrenta cada integrante en su vida personal y en los distintos Carteles: 1) Lenguaje 2) Lazo social 3) Represión vs. Coerción.) Hemos generado un aprendizaje desde la experiencia y subjetividad, que se ha logrado mantener con nuevos integrantes y pese a la deserción de otros. En el *Suplemento Freud Lacan* hemos procurado darle un funcionamiento a las limitaciones, académicas y jerárquicas, que esterilizan el devenir del psicoanálisis, desde otro lugar, desde la Escuela que propuso Lacan, a partir de lo real, el trabajo mutuo, la escucha atenta y el atreverse a hablar; todo esto para darse un lugar voluntariamente, donde todos, aun con distintas profesiones, comenzamos de cero construyendo un espacio en el que se transmite lo singular, y en lo posible sin que se genere un pegote que afecte la creatividad y el trabajo individual.

De esta manera ante las constantes problemáticas sociales que aquejan las relaciones humanas, encontramos en los Carteles y el *Suplemento* un espacio necesario para prolongar nuestros análisis y discusiones a otros temas que indudablemente se enlazan a los citados en capítulos anteriores. Las constantes masacres, la violencia, la lucha entre instituciones militares y civiles, enmarcan los sucesos que hicieron que proyectemos un nuevo anuario, que comenzará a crearse en el año 2021, con la conmemoración de un centenario: «Psicología de masas y análisis del yo 1921 - 2021» ha surgido como la preparación de un encuentro urgente para intentar comprender el automatismo de identificación en las relaciones humanas que aún sigue manifiesto después de 100 años, incluso por canales digitales de comunicación.

Las críticas que generan Freud y Lacan nos muestran posibilidades de analizar la sociedad, incluso en estos momentos, y prueban que el psicoanálisis emerge para comprender las crisis, la condición humana, su sufrimiento, pero también sus posibles transmutaciones.

Este anuario es posible gracias a la iniciativa de Aida Sotelo, con quien convocamos a las personas interesadas en el psicoanálisis para estudiar y aproximarnos a la profundidad de su experiencia, también es posible gracias a todos y cada uno de los integrantes que pertenecen y han pertenecido al grupo, ya que todos cuentan, incluso los que ya no participan del seminario activamente en este momento.

Dayana Celis y Laura Ramírez
Comité de redacción y edición

CONTENIDO

Editorial -----	3
-----------------	---

Conversatorio

Presentación y motivos del conversatorio-----	7
Lo femenino y el lazo social» -----	9
El caso Norma Jean Baker	
Comentario a «El idioma analítico de John Wilkins» -----	17
Si dios fuera mujer -----	19
Oh, Romeo, ¡Romeo! ¿Dónde estás que no te veo? -----	22
Comentario -----	23

Encuentro virtual

Suplemento Freud Lacan-----	27
Argumento y bienvenida al encuentro -----	27
A propósito del orden-----	29
¿Lo real en la actualidad? -----	31
Usted está detenido, tiene derecho a ... -----	34
De lo real y de la obediencia-----	37
Una confusión cotidiana precede la actual	
Una nueva confusión global	
Medicina: ¿tecnociencia o clínica?	
Un filósofo cuestionador	
Lo que funciona mal y lo real	
Llamados a la obediencia	

Engaño y obediencia

Experiencias

Inacabado -----	59
Nota suplementaria a modo de cierre -----	63

